

CAPÍTULO 4. Las relaciones entre España y la Rusia Soviética durante la II República.

“ (...) En los trenes, en las calles, en los caminos, donde menos se esperaba, el pueblo soviético venía hacia nosotros con los brazos tendidos de sus niños, sus mujeres, sus trabajadores. España y su tragedia tienen una resonancia profunda en el corazón popular de la URSS.”
Miguel Hernández¹

Las relaciones entre España y la URSS fueron más estrechas durante la II República y la guerra civil. En estos años se produce el reconocimiento español a la Unión Soviética y el establecimiento de relaciones diplomáticas, aunque el intercambio de embajadas se produjo en plena guerra civil. La URSS se presentó como una defensora de la legitimidad republicana en distintos foros internacionales, hasta que el curso de la guerra truncó una experiencia de colaboración, la República asediada sucumbió. Pero sobre la ayuda soviética pesan muchos tópicos, mitificada por la militancia comunista, daría también lugar al antimito soviético que prevaleció en la dictadura franquista alimentado por el anticomunismo.

No obstante, el interés por el País de los Soviets de los sectores progresistas españoles es previo, y a pesar de los impedimentos en tiempos de la monarquía alfoncina, a mediados de febrero de 1922, se creó en España la Comisión Española de Socorro a favor de los hambrientos de Rusia y otros comités de ayuda, sobre todo obreros, que recaudaba fondos en solidaridad con la Rusia soviética.² Los contactos culturales se materializaron en viajes en uno y otro sentido que tuvieron hondo reflejo en una literatura de contenido social revolucionario en España y en las crónicas de científicos rusos. Esta relación unida a la diplomática, contaban con una historia que se remonta en el tiempo, siglos atrás, pero constituyeron los cimientos sobre los que se asentaron las relaciones entre ambos países.

1. Precedentes de las relaciones político - culturales hispano – rusas.

Los contactos entre España y Rusia tienen su sustrato en las iniciativas consulares con fines básicamente comerciales y políticos iniciadas en los siglos precedentes. Las relaciones oficiales entre ambos reinos se iniciaron a fines del siglo XVII, aunque no

¹ CANO BALLESTA, José: “Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética”, *RILCE*, 2 (1985), p. 206.

² VV. AA.: *España y el mundo*. Colección Ciencias Sociales Contemporáneas, Academia de Ciencias de la URSS. Moscú, Nauka, 1990.

fueran plenamente estables. Lo cierto es que el inicio de las relaciones, derivadas del interés entre individuos o grupos de poder acaba, con el paso del tiempo, dando lugar a una relación entre pueblos.³

La alianza política e intercambio comercial se consolidó por el interés del zar Pedro I que modernizó y reactivó el servicio diplomático. El 22 de septiembre de 1722 era designado embajador el príncipe Golitsyn y por parte española el duque de Liria. El reconocimiento del rango imperial al zar no llegó hasta el reinado de Carlos III. La proximidad española con Rusia era mayor cuando así lo aconsejaba la situación de tensión internacional entre España y las potencias más cercanas, Francia y Gran Bretaña.⁴ Las relaciones entre ambas Cortes empeorarían a fines del siglo XVIII, llevando incluso a la ruptura de relaciones hasta 1801.⁵

En el siglo XIX, los acontecimientos españoles se siguieron con interés en Rusia. Máxime la proclamación de la constitución de 1812 y la revolución de 1820, que motivó una hispanofilia calificada de peligrosa por el gobierno ruso. Los diplomáticos rusos, presentes en España, estarían vinculados con los decembristas, es el caso de Iván Muriariov Apóstol. Por este motivo el zar habría de contribuir al retorno del monarca español y de su política absolutista en 1823.⁶ Los círculos intelectuales rusos siguieron con interés los acontecimientos revolucionarios y la cultura española que inspiraron a autores de prestigio, como Turgenev, Pushkin y Glinka, en sus obras y reflexiones.

Para hallar la huella de los contactos culturales es preciso adentrarnos en el mundo artístico - literario de influencias recíprocas y en el de la traducción, que muestra el impacto de ciertas obras en las sociedades receptoras. Autores del siglo de oro español

³ No obstante, desde el siglo XV hay documentos que prueban la presencia de viajeros rusos en España, y noticias sobre la Inquisición. Incluso ésta sirvió de inspiración para perseguir herejes rusos. En el siglo XVI comienzan las relaciones comerciales. En 1525, tiene lugar la primera embajada moscovita enviada por el gran príncipe Vasili Ivánovich a Carlos V. Bajo el reinado de Felipe II se trató de encontrar en Moscú una aliada para la lucha contra Inglaterra e integrarla en la liga antiturca. Además, queda constatada la presencia de rusos, liberados de los tártaros de Crimea, que hicieron escala en España de regreso a su patria, donde informaban sobre todos sus avatares. ALEKSÉEV, Mijail: *Rusia y España: una respuesta cultural*. Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, pp. 13-15.

⁴ Para mayor información sobre este periodo véase: SCHOP, Ana M^a: *Un siglo de relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Rusia 1733-1833*. Madrid, MAE, 1984.

⁵ En 1740, el gobierno español propone el intercambio de embajadas y firma de un tratado comercial, propuesta que fue aceptada. La primera oficina comercial española llegaría en 1771 en San Petersburgo y, dos años más tarde, la segunda. El consulado ruso, sito en Cádiz, databa de 1723. El conflicto estuvo motivado por la falta de reconocimiento del gobierno de Carlos IV del título de Gran Maestre al zar Pablo I, protector de la orden de Malta. ESPADAS BURGOS, Manuel: *Corpus diplomático hispano ruso (1667-1799)*. Madrid, MAE, 1991.

⁶ Incluso el historiador Trachevski en *La administración rusa de España (1872)* destacó la notable influencia del embajador ruso Tatíschev en Fernando VII. Esta rusofilia acabó cuando el gobierno del zar en 1818 vendió una escuadra que resultó ser inservible. Véase: ALEKSÉEV, Mijail: *Rusia y España: una respuesta cultural...*, op. cit., p. 125

encontraron inspiración en la historia rusa. Así, Lope de Vega en su drama *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido* aborda las noticias sobre la entronización de Demetrio el Falso. Quevedo escribe: *El Gran duque de moscovia y los tributos*, en los que el pueblo ruso destaca por su sencillez y lucha para desenmascarar a aquellos que saquean las riquezas nacionales. Cervantes, en *Persiles y Segismundo*, readapta el encuentro entre marinos holandeses y pescadores rusos que le inspiró para el encuentro amistoso entre el rey Catril con los hombres de Persiles. Pero las referencias a Rusia no quedan allí, algunas de las novelas ejemplares como el argumento del *Celoso extremeño*, en el que una bella mujer es liberada, figuran en algunos cuentos rusos. Estas similitudes obedecen a fuentes comunes de una tradición que alcanzó amplia difusión en Europa. Por otro lado, existían obras de carácter histórico y geográfico a través de las cuales se encontraban referencias de ambas naciones.⁷

La imagen española proyectada en la Rusia decimonónica es similar a la de otras naciones europeas. No obstante, en Rusia queda matizada por el reflejo de las distintas tendencias política - intelectuales. Así, los occidentalistas se sienten más atraídos por los aspectos políticos y sociales de España. En cambio, los eslavófilos y otros conservadores muestran un mayor interés por aspectos eruditos, en el terreno de la investigación, y por temas recurrentes sobre España en el ámbito literario. Precisamente, en la literatura predomina el tópico romántico de España, basado en la religiosidad y el carácter celoso y apasionado de los hispanos. El atractivo es el exotismo de una España, más idílica que real, con paisaje semiafricano, y, además, preservadora de tradiciones.

Aunque al mismo tiempo se produce una reacción contra este tópico tanto en la literatura como por un mayor interés en la España real y su cultura.⁸ Es precisamente en este siglo cuando los contactos directos entre España y Rusia por medio de los viajeros son mayores y al mismo tiempo hay un mayor intercambio cultural. El hispanismo alemán penetró en Rusia, la influencia de Calderón fue notable para autores rusos como Iazykov, aunque también hubo reservas a la interpretación del romanticismo alemán por parte de Katenin, que prefería los dramas históricos y comedias de costumbres de Lope de Vega. La hispanofilia motivó incluso el aprendizaje del español por parte de Pushkin

⁷ “Las altas esferas instruidas de Moscú, sobre todo las relacionadas con el Ministerio del Exterior, conocían España no sólo por lo que contaban los viajeros rusos y extranjeros, sino por las publicaciones de carácter histórico y geográfico, como la *Crónica de todo el Mundo*, de M. Belski, traducida al ruso en 1584”. Véase: ALEKSEEV, Mijail: *Rusia y España: una respuesta cultural...*, op. cit., pp. 7-39.

⁸ VIDAL, Elena: *La imagen de España en Rusia a mediados del siglo XIX (1840-1860)*. Barcelona, 1978. Véase también: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José: *Viajeros rusos por la España del siglo XIX*. Madrid, El Mundo Universal, 1985.

y se inspiró para su *Don Juan*, cuyo amoralismo contrastaba con los prejuicios sociales y religiosos de la España en la que se ubica el personaje. Aunque el clásico con más ediciones y comentarios es *El Quijote*. El escritor Fedor Dostoievski fue un gran admirador de esta obra cervantina, considerándola eterna por sus observaciones sobre la naturaleza humana. Para el autor, trata del descubrimiento de la verdad a través del protagonista y cómo salvarla por medio de otra ilusión, aunque más fantástica aún. Por este motivo recomienda vivamente su lectura, al estar repleta de significados:

“¡Cuan de desear sería que nuestros jóvenes conociesen esa gran obra! No sé lo que ahora pasará en las escuelas, con la Literatura; pero sí sé que ese libro, el más grande y triste de cuantos libros ha creado el genio de los hombres, levantaría el alma de más de un joven con el poder de una gran idea, sembraría en su corazón la semilla de grandes problemas y apartaría su espíritu de la sempiterna adoración del estúpido ideal de la medianía, del orondo amor propio y la vulgar sabiduría práctica!”⁹

Paralelamente, la literatura española del siglo XIX tiene en Emilia Pardo Bazán una pionera de los estudios rusos en los países hispanohablantes. A Rusia dedicó su libro *La revolución y la novela en Rusia*, publicado en 1887. La procedencia de sus fuentes fue, principalmente, francesa. En su libro, Pardo Bazán apuntó una relación etnográfica entre los primitivos habitantes de España y Rusia, incluso entre los celtas y los eslavos. Las similitudes no quedaron allí, la escritora consideraba que el desarrollo de ambos países había sido similar. Además, como otros autores, mostró un interés específico por el mir, que llegó a asociar con “las suertes labrantías” gallegas. Otro de los aspectos que más llamaban su atención era la situación de las mujeres en Rusia, y sus logros como el instituto educativo fundado por Cristina Altchewsky en Jarkov. De sus impresiones, contrasta en cambio, su actitud negativa frente a la implantación y extensión de la religión ortodoxa en Rusia, debido a su catolicismo. La imagen sobre Rusia ofrecida por Pardo Bazán difiere de la de Castelar en *La Rusia Contemporánea* (1881) en la que se muestra como una nación amenazante. Por el contrario, la autora muestra simpatía por la propaganda socialista de Tolstoi, a quien consideraba el mejor escritor de su tiempo, y no se mostraba temerosa ante una posible revolución en Rusia que no consideraba probable. Moriría cuatro años después de que se produjera, sin que se pronunciara al respecto.¹⁰

En el siglo XX se acrecientan los contactos recíprocos entre la sociedad rusa y española. Trostki estuvo en España unos días, preso en la Cárcel Modelo de Madrid

⁹ DOSTOIEVSKI, F.: *Diario de un escritor*. Buenos Aires, 2000, p. 156

¹⁰ HILTON, Ronald: “Doña Emilia Pardo – Bazán, a Pioneer of Russian Studies”, *American Slavic and East European Review*, 3 (October 1952), pp. 215-225.

hasta que pudo salir hacia América. Paralelamente otros españoles frecuentaban, aunque por motivos diversos, Rusia, como Julio Álvarez del Vayo en calidad de periodista; Andreu Nin, gran admirador de clásicos literarios rusos, viviría cerca de nueve años en Moscú, donde trabajaría en la Internacional Sindical Roja.¹¹ Además, los encuentros científicos y literarios congregaron en distintos escenarios a especialistas soviéticos y españoles.

Desde la Revolución rusa, la injerencia soviética en la formación del PCE en España, el restablecimiento de relaciones oficiales y el exilio español producto de la revolución de Octubre de 1934 habían hecho que las relaciones entre ambos países fuesen más frecuentes. Pero, sería a raíz de la guerra civil, y nuevamente, el exilio forzoso el motivo por el cual los contactos entre ambas sociedades se consolidarían.

2. El impacto de la Revolución de Octubre en el movimiento obrero y partidos políticos.

Las noticias sobre la Revolución Rusa llegaron a la sociedad española, principalmente, a través de las agencias de información extranjeras y su tratamiento difirió según el cariz ideológico de las interpretaciones de los hechos aparecidas en la prensa, discursos políticos y literatura. Sin embargo, hubo testigos de excepción de los acontecimientos revolucionarios, fue el caso de Sofía Casanova que envió crónicas al diario *ABC*:

“Me telefonean que la situación es grave, que estamos cercados en este barrio, de los insurrectos militares, y me conturba hondamente su suerte. ¡Toda nuestra historia del siglo pasado sangra de pronunciamientos semejantes! Suenan los metrallazos y me desconciertan... es la lucha fraticida... el hermano contra el hermano.

12 de la noche. Estamos en plena revolución... han destrozado las puertas férreas de la cárcel política, y libertaron a 2.100 presos. Tomaron la Duma y en ella se ha constituido un Gobierno provisional de 12 miembros, que preside Ropdzianko... Pero, ¿Es que no saben el peligro que corren si las tropas leales vuélvanse contra los insurrectos? Están cerradas las tiendas, todo movimiento que no sea el revolucionario cesó. ¿Y el gobierno? Se ignora. El zar está en el frente (...) Se lucha en el Imperial Palacio de Invierno. San Petersburgo, marzo 1917.”¹²

En un momento posterior tuvo lugar la plasmación de las impresiones de quienes viajaron a la URSS o fueron meros espectadores pasivos, bajo distintos prismas

¹¹ SOLANO, Wibaldo: *El POUM en la historia (Andreu Nin y la revolución española)*. Ediciones de la Catarata y Fundación Andreu Nin, 1999.

¹² CASANOVA, Sofía: *De la Revolución rusa en 1917*. Madrid, Renacimiento 1917, p. 34. En SANZ GUITIÁN, Pablo: *Viajeros españoles en Rusia*. Madrid, Compañía Literaria, 1995, pp. 208-209

ideológicos.¹³ Lo cierto es que fue un acontecimiento reseñable que no dejó indiferente y suscitó controversias a escala internacional.

En España, las repercusiones de la Revolución de Octubre se materializaron en el proceso de radicalización de las organizaciones obreras en el denominado trienio bolchevique, caracterizado por el impulso en las muestras de lucha entre el campesinado andaluz, los obreros catalanes y socialistas ante la salida de la Unión Soviética de la I Guerra Mundial. La Revolución Rusa fue, en palabras de Juan Avilés:

“Un factor no desdeñable en el proceso de radicalización de este partido (PSOE) ... y contribuyó al creciente autoritarismo de la derecha española”.¹⁴

Este hecho coincidía con el desmoronamiento del sistema de la Restauración, se evidenciaba en el anquilosamiento del sistema canovista y la multiplicidad de huelgas. Así, en 1917 la huelga del transporte, que comenzó en Valencia, llegó a paralizar al setenta por ciento del sector.

En el verano de 1917, el PSOE participó junto a los republicanos en un intento revolucionario, a semejanza de la Revolución Rusa de febrero, para derrocar el régimen ya deteriorado, y con este fin formaron un comité provisional en junio. El gobierno, en prevención, procedió a la detención de sospechosos. Sin embargo, esta empresa quedó frustrada debido al fracaso de la huelga general de 13 de agosto de 1917. Tan sólo fue un éxito en los centros industriales de Madrid, Barcelona, Valencia, Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias. El fracaso radicó en la falta de vínculos con el campesinado y la falta de apoyo del ejército, que permaneció leal. Lo que hizo que, tras la declaración del estado de guerra, el ejército restableciera el orden público rápidamente, el 16 de agosto en la capital, aunque a costa de víctimas mortales. Las cifras oficiales apuntan un total de 71 muertos, doscientos heridos y dos mil detenidos. Los líderes del movimiento revolucionario habían sido detenidos, otros tuvieron que esconderse o huir al extranjero. De la experiencia revolucionaria española y la bolchevique en Rusia, se extraen las siguientes conclusiones:

¹³ *El Socialista* interpretó los acontecimientos revolucionarios en Rusia conforme a los intereses aliados en la I Guerra mundial. Así, la Revolución Rusa de febrero de 1917 fue vista de forma favorable dado que implicaba una nueva Rusia democrática. En cambio, la Revolución de Octubre implicaba la salida de Rusia de la guerra, a pesar de llevar a cabo una revolución socialista, de ahí el silencio de su órgano de expresión. Las publicaciones anarquistas como *Tierra y Libertad* o *Solidaridad Obrera* vertieron opiniones favorables a los bolcheviques. Los medios conservadores, como el periódico *ABC*, criticaron abiertamente los acontecimientos revolucionarios acaecidos en Rusia, representándola como un caos.

¹⁴ AVILÉS FARRÉ, Juan: “El impacto de la Revolución Rusa en España, 1917-1922”, en VV. AA.: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, 2000, p. 133

“A diferencia de los bolcheviques en Rusia, que, cuando se dieron cuenta de que el momento oportuno para iniciar su ofensiva aún no había llegado, consiguieron retener a las masas, los socialistas españoles se dejaron empujar por el curso de los acontecimientos. El partido de Lenin resurgiría tres meses más tarde con más fuerza que nunca. Por el contrario, en España el gobierno de Dato, al verse con la oportunidad de cortar de raíz la insurrección, no dudó ni un momento. Utilizando el control total que le proporcionaba la censura, el gobierno pudo difundir todo tipo de rumores y fantasías, llegando incluso a proclamar que era el salvador del orden público”.¹⁵

Gran parte de los partidos de izquierda miraban hacia la Unión Soviética, como referente o espejo en el que reflejarse y de ello se deriva un proceso de mitificación habida cuenta de las realizaciones logradas en la república de los Soviets, que representaba un cambio inusitado:

“El laboratorio social donde se gestaba un nuevo mundo, que en los últimos años había aprendido además a vender espléndidamente su imagen. Ningún otro grupo revolucionario contaba con un referente comparable: en la URSS tenían lugar la construcción del socialismo y la emancipación de la humanidad. Ni más ni menos. Ante esa deslumbrante realidad los anarquistas apenas podían exhibir sus ensoñaciones del comunismo libertario, y lo que fue aún más decisivo, los socialistas tropezaban con el fracaso frente a Hitler, del que fuera su modelo político, la socialdemocracia alemana. Así que la Unión Soviética proyectaba su luz, en espera de que se disipasen las sombras del sectarismo político todavía dominante en la Comintern. La organización deberá su supervivencia al éxito de un espejismo ideológico”.¹⁶

Sin embargo, las ideas, los espejismos ideológicos tienen su base y son parte de la realidad y de la coyuntura, desde la Revolución de Octubre de 1917, se proyecta una experiencia revolucionaria marxista - leninista y se generan unas expectativas de cambio por quienes se identifican con sus ideales o simpatizan con ellos por cuanto implica un gran avance social.

Los partidos políticos de izquierda y las organizaciones obreras debatieron en su seno lo sucedido en Rusia y extrajeron sus conclusiones y pautas de actuación. El influjo soviético fue evidente ante la cuestión de la integración o no en la III Internacional que tanto sindicatos como partidos tuvieron que dirimir en sus filas.

Desde la publicación anarquista *Tierra y Libertad*, la Revolución de Octubre fue bien acogida, incluso se creyó inspirada en los principios del anarquismo y apelaban a seguir el ejemplo que representaba. En tanto que *Solidaridad Obrera* es más cauta, puesto que existían lagunas informativas sobre cuanto sucedía, pero acogían con entusiasmo las gestiones hacia la paz, del mismo modo que anhelaban la consecución

¹⁵ TUÑÓN DE LARA, M.: *Poder y sociedad en España 1900-1931*. Madrid, 1992, p. 262 recogido en ROMERO, F. J.: *España, 1914-1918*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 146-147.

¹⁶ ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España*. Barcelona, Planeta, 1999, p. 448.

del “máximo de libertad o libertad absoluta”.¹⁷ Tras estas primeras manifestaciones, la actitud respecto a la Revolución rusa se debatiría en el Congreso de diciembre de 1919 de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Tal y como queda expresado en los dictámenes aprobados, aunque la organización era defensora de los principios de la I Internacional, se adherían de manera provisional a la III Internacional, alegando los siguientes motivos para aclarar su posición:

“(…) Por el carácter revolucionario que la preside, mientras se organiza y se celebra el Congreso Internacional en España que ha de sentar las bases por las que ha de regirse la verdadera Internacional de los trabajadores”.

Las intervenciones sobre la URSS mostraron el apoyo que se le expresaba al proletariado ruso, y la alegría que producía cambios notables como el control de los medios de producción por parte del proletariado:

Manuel Buenacasa: “... Nosotros, que somos enemigos del Estado, como lo hemos demostrado en algunas de las mociones aprobadas por este Congreso, entendemos que la revolución rusa, por el hecho de ser una revolución que ha trastornado todos los valores económicos o, mejor dicho, por el hecho de ser una revolución que ha dado al proletariado el Poder, los instrumentos de producción y la tierra, debe interesarnos siquiera sea en este aspecto y para impedir que esta revolución, que ese gobierno de los soviets, quede estrangulado por los Estados capitalistas...”¹⁸

No obstante, al mismo tiempo se criticaba el concepto de dictadura del proletariado, por tanto, el modo de consolidar la revolución, que distaba de los postulados libertarios:

Hilario Arlandis: “... Se justifica la teoría de la dictadura del proletariado, no ya como ideal último (...), sino como una solución media inevitable, necesaria, fatal, una medida contradictoria para derrocar de una vez y por completo los poderes de los privilegiados; y, por otra parte, para capacitar (...) a las masas obreras que han sido durante siglos expoliadas y reducidas a la más cruel ignorancia ...”¹⁹

Los principios anarquistas son la base por la cual se establecieron las opiniones sobre lo que sucedía en Rusia, mostrando las cautelas pertinentes ante un hecho, sin duda, importante pero no idílico conforme a sus ideales:

¹⁷ “La revolución rusa en marcha”, *Solidaridad Obrera*, 11 de noviembre de 1917 en FORCADELL, C.: *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*. Barcelona, Crítica, 1978, p. 261. Otras publicaciones de limitada duración de cariz bolchevique fueron: *El Bolchevista*, *El Maximalista*, *El Soviet*. Tras los que se encontraban grupos anarcosindicalistas partidarios de la revolución Rusa o radicales.

¹⁸ Memoria del Congreso de 1919, Barcelona, 1932. En PEIRATS, José: “Represión y martirologio” (capítulo segundo): *Los anarquistas en la crisis política de España*. 1976.

¹⁹ *Ibidem*.

Eleuterio Quintanilla: “Pero la dictadura rusa, ¿responde a nuestro concepto libertario... ? No. La dictadura rusa, tal como se ha ejercido, constituye para nosotros un serio peligro que si no está a nuestro alcance combatir si lo está, y debe estarlo, no aplaudir...”²⁰

Este desmarque ideológico de la Revolución de Octubre por parte de los anarquistas no impidió que los cambios que estaban aconteciendo en el país de los Soviets sirvieran de ejemplo e impulsaran la agitación reivindicativa campesina en Andalucía, estimulada ante las noticias del reparto de tierra que había tenido lugar en Rusia.

La opinión generalizada dentro del socialismo europeo era la consideración de la Revolución de Octubre como un paso atrás respecto a la de febrero e incluso consideraban que la experiencia maximalista no sería muy prolongada, opinión también generalizada en otros sectores, diametralmente opuestos, como el conservador.

El órgano de expresión del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), *El Socialista*, mantenía una línea de precaución informativa sobre los acontecimientos rusos, hasta el punto de que la minoría socialista, el sector más proclive a la Revolución Rusa, representaba a ésta como la ejecución del máximo de aspiraciones del programa socialista, y de ahí que se mostraran favorables a la inclusión de la III Internacional, una vez fuera creada. Este grupo se aglutinó en torno al semanario *Nuestra Palabra*, dirigido por Mariano García Cortés.²¹ La prioridad informativa era Rusia en detrimento de las noticias sobre la I Guerra Mundial. Así, en el semanario aparecen claras alusiones a la revolución como la realización de una utopía y se muestran favorables a la táctica seguida respecto a la toma del poder frente a la vía parlamentaria defendida por las direcciones de las agrupaciones socialistas. Además, desde sus páginas se encargan de promover mítines probolcheviques en 1918, y manifestar así su apoyo y afinidad.²²

El PSOE dilató la decisión sobre su incorporación en la III Internacional. En el congreso extraordinario de junio de 1920, se acordó la fórmula bajo la cual estaría en condiciones de integrarse en dicha organización: la autonomía del PSOE en lo que respecta a la táctica de lucha, derecho a revisar en su congreso los acuerdos de la Internacional, y perseverar en la unidad de todas las fuerzas socialistas. En cambio, la

²⁰ Ibidem.

²¹ Eran integrantes de la minoría socialista: R. Millá (sería fundador del PCE en abril de 1920. En 1921 pasaría a ser secretario general de los partidos comunistas unificados y redactor jefe de *La Antorcha*), que junto a Verdes Montegro pertenecían a la agrupación socialista de Alicante. Almoneda, Núñez de Arenas y Ovejero de la agrupación madrileña y Virginia González delegada del Grupo Femenino Socialista.

²² FORCADELL, C.: *Parlamentarismo y bolchevización...*, op. cit., pp. 250-257.

Unión General de Trabajadores (UGT) decidió su no inclusión en la III Internacional con una amplia mayoría ese mismo año.

El PSOE sufrió el embate de la escisión de su partido debido al rechazo del ingreso en la III Internacional, decisión tomada en el congreso extraordinario de abril de 1921. Mientras la minoría socialista insistía en su visión de la Revolución Rusa como la aplicación del programa total de sus reivindicaciones, la directiva apostaba por la vía parlamentaria de acceso al poder. El Congreso fue favorable a los partidarios de la Internacional de Viena (afines a la II Internacional), que constituían el sector mayoritario dentro del partido, pero miles de entusiastas de la III Internacional abandonaron las filas socialistas y formaron el Partido Comunista Obrero, que no contó con las simpatías de los integrantes del PCE. El futuro de estas dos organizaciones pasaba por la unidad, pues sólo se reconocía una sección de la Internacional Comunista en cada país.²³

La impronta de Octubre en las organizaciones socialistas locales también es ilustrativa a este respecto. Máxime en enclaves obreros como el de la sierra cartagenera, en donde el eco revolucionario fue perceptible, y se dejó sentir en manifestaciones cuya nota característica era el entusiasmo ante los cambios producidos en el país de los Soviets. Así se refleja en un mitin celebrado en La Unión, en enero de 1918: "...El capitalismo ha sido destruido en Rusia, donde ya no existen títulos ni guerra, sólo paz y libertad...". Del mismo modo, aparecían en publicaciones obreras artículos que denostaban la intervención extranjera contra la Rusia soviética. Estas reacciones eran producto de la favorable acogida que los trabajadores y sus representantes habían brindado a la aniquilación del zarismo y su inherente carga opresora, al mismo tiempo suponía una esperanza para la consecución de avances sociales notables. La solidaridad con el pueblo ruso se hizo notar por medio de las mociones presentadas por la minoría socialista en el ayuntamiento de Cartagena para conseguir el reconocimiento de la república de los Soviets de Rusia, así como gestionar fondos de ayuda asistencial destinados a los niños rusos que habían sufrido los efectos devastadores de una guerra civil y eran más vulnerables a las repercusiones de la grave crisis económica en la que estaba sumergido el país.²⁴

²³ AVILÉS FARRÉ, Juan: "El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 13 (2000), pp. 26 y 27

²⁴ EGEA BRUNO, P.: *El distrito minero de Cartagena en torno a la I Guerra Mundial*. Murcia, Universidad de Murcia, 1986, pp. 349-350.

No obstante, había divisiones dentro de las organizaciones políticas y sindicales y estas muestras de simpatía eran contrarrestadas por las reticencias al modelo ruso. El sector mayoritario saldría reforzado por su afianzamiento parlamentario en la sociedad a través de su reformismo gradualista.

La influencia soviética se constata de forma más evidente en la formación del PCE.²⁵ Los inicios del PCE se remontan a 1920, su constitución se deriva de la escisión de parte de las Juventudes Socialistas y de un sector de los anarcosindicalistas, así como de la actividad precedente desarrollada en España por los delegados de la Internacional Comunista (IC), cuyos propósitos eran: aglutinar en su seno a los grupos comunistas y extender la revolución socialista al resto de Europa para romper con la II Internacional tanto en el ámbito estratégico como orgánico. A la IC correspondía marcar las líneas de actuación, seguidas por las direcciones de los partidos comunistas, éstas eran: la extensión del modelo de organización bolchevique, y participación en la financiación de los partidos comunistas, junto con los ingresos regulares esporádicos, de las cuotas de los militantes y las colectas, y, en menor medida, las “requisas” de otras organizaciones, junto con la venta de libros, folletos, insignias, para paliar los gastos de congresos, conferencias, y la edición de su propaganda, en la que jugaba un rol importante la impronta del paraíso soviético. El PCE era un partido minúsculo que tenía, en función del número de afiliados, mayor base de apoyo en Andalucía, seguida del País Vasco y Asturias.

Durante el periodo republicano se sucedieron etapas legales, semilegales y clandestinas en la vida política y organizativa del PCE, lo que prueba cuáles fueron las relaciones con el Estado español de los máximos defensores de la experiencia revolucionaria rusa. Desde el inicio de la II República hasta octubre de 1934, el partido fue tolerado, pero se perseguía a los militantes si éstos realizaban alguna tarea que pudiera calificarse de antirrepublicana, tal y como se expresaba en la ley de Defensa de la República de 1931 y la ley de Orden público de 1933, restringiéndose así derechos y libertades que afectaría a los comunistas, entre otros. Desde octubre de 1934 a las

²⁵ Con respecto a la constitución del PCE y su papel durante la II República véase: CRUZ, R.: *El Partido Comunista de España en la II República*. Madrid, Alianza, 1987. La obra se divide en dos partes, la primera está dedicada a la organización del partido, su composición, medios de adoctrinamiento y movilización, principales actividades y actitudes así como las relaciones con “el país de los Soviets”. En tanto que la segunda parte versa sobre la política comunista, desde la actitud reacia hacia el régimen republicano a la participación en el Frente Popular. Una visión más actualizada de los inicios del PCE y de las relaciones del gobierno republicano con la URSS, a través de fondos documentales de archivos rusos, puede seguirse en ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España*. Barcelona, Planeta, 1999.

elecciones de febrero de 1936 el partido pasó a la ilegalidad, con “alguna tolerancia”. A partir de febrero de 1936 es cuando se produce la vuelta a la legalidad, pero con restricciones.

La prensa comunista es el cauce por el que cual se divulga su ideario político acorde con los principios marxistas – leninistas y se difunden referencias del País de los Soviets. El periódico *Mundo Obrero* comenzaría en 1930. Al igual que otras publicaciones comunistas, como *La Lucha*, estuvieron sujetas a suspensiones. Para aumentar el número de suscriptores, el Comité Central del Partido organizó en 1933 una rifa de papeletas, cuyo ganador viajaría a la URSS. En sus contenidos sobresale las referencias críticas a la política republicana calificada de contrarrevolucionaria y ediciones especiales sobre la Unión Soviética, como el discurso de Stalin “Crisis, amenaza de guerra y política exterior”. Del mismo modo, aparecían en las páginas de *Mundo Obrero* textos de Lenin, resoluciones de la Internacional Comunista, que a su vez servían para adoctrinar y cohesionar a sus afiliados, e incluso recetas de cocina rusa dirigidas más al ama de casa, en consonancia con los estereotipados roles de género.²⁶ Los comunistas, en sus inicios, no conquistarían un espacio cultural destacable, sino que lo compartían con otros grupos ácratas, socialistas y republicanos. No obstante, las características de la prensa comunista se basarían en: la radicalización en las actitudes, voluntarismo, encumbramiento del activismo, cuidado por una propaganda más subliminal que intelectual, y una retórica de los actos de masas y oratoria, que a su vez, eran compartidas tanto por la izquierda como por sectores de la derecha, aunque distanciadas en lo que respecta a los objetivos. Jorge Uría califica de fracaso la construcción de una identidad cultural comunista, su especificidad se desarrollaba con la creciente influencia del PCE en la guerra, pero el corte abrupto del desenlace de la misma, impediría su cristalización. Además, carecían de opciones específicas en el campo de la alta cultura y de la cultura popular. En cambio, vigilaban la pureza de unos comportamientos sociales acordes con un código moral compartido con un amplio espacio ideológico y una arraigada tradición cultural. La explicación radicaría en una militancia escasa y dispersa, aunque estos factores no fueron óbice para estrechar lazos

²⁶ CRUZ, Rafael: “La prensa del PCE en la Segunda República”, en GARITAONANDÍA, Carmelo (Ed.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. I Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara. Bilbao, SALINGRAF, 1986. pp. 265, 267 y 274.

entre comunistas, y la prensa política contribuyó en este sentido, mostrándose útil para el desarrollo y articulación orgánica del Partido.²⁷

Durante el periodo de 1914 a 1918 se habían gestado las condiciones y presupuestos de la escisión del proletariado en España que se mantendrían durante la II República y la guerra civil. Tras la Revolución Rusa se asiste al proceso de radicalización del proletariado, en contraste con la parlamentarización del PSOE y la escisión dentro del socialismo. El PCE no fue un partido mayoritario, y sería en los años de confrontación bélica cuando se muestre como el baluarte de la resistencia en la guerra civil. El fin de la misma, fue el ocaso de un proyecto, aunque entre las consignas estuviera primero ganar la guerra y después desarrollar la revolución, ésta tan sólo fue iniciada por grupos anarcosindicalistas.²⁸ Para muchos fue una oportunidad perdida tras la que sólo quedaba la difícil resistencia en el interior y el exilio.²⁹

3. Tres lecturas de la Unión Soviética en la izquierda española.

Las resoluciones de los partidos políticos y la literatura de viajes de la década de los veinte y treinta nos ofrecen el imaginario de la URSS en España bajo diversos prismas ideológicos. Dentro de la ideología de izquierdas nos aproximaremos a la URSS a través de los ojos de un anarquista, de un socialista y un comunista, para establecer las peculiaridades y matices derivados de sus observaciones.

Para gran parte de la izquierda la Rusia soviética ofrecía un modelo loable, así desde los escritos comunistas, la URSS era el ideal a seguir, había fascinado a sectores socialistas y anarquistas, en cambio la derecha, reflejaba la existencia de la URSS en tono condenatorio. Sin embargo, la acogida favorable a los bolcheviques en la izquierda no está reñida con las opiniones críticas vertidas por el POUM hacia la política

²⁷ URÍA, J.: “Asturias 1920-1937. El espacio cultural comunista y la cultura de la izquierda. Historia de un diálogo entre dos décadas”, en ERICE, F.: *Los comunistas en Asturias 1920-1982...*, op. cit., pp. 249-311.

²⁸ Respecto a los distintos proyectos véase: ARÓSTEGUI, Julio: “Guerra, poder y revolución. La República española y el impacto de la sublevación”, *Ayer*, 50 (2003), pp. 103-113.

²⁹ El exilio republicano fue una realidad plural y compleja, nutrido de múltiples experiencias, uno de los destinos más significativos cualitativa y numéricamente fue Francia. El estudio más completo es el realizado por la historiadora francesa DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la Guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona, Crítica, 2000. Además, la memoria de la República ha generado cohesión identitaria en el imaginario colectivo de los exiliados, véase el artículo de la misma autora: “La memoria de la Segunda República en el exilio republicano en Francia”, *Historia del presente*, 2 (2003), pp. 41-50

estalinista, o los escritos anteriores de anarquistas y socialistas.³⁰ Así se desprende de las percepciones de Ángel Pestaña y Fernando de los Ríos, tras haber visitado “el paraíso soviético”.

Dentro del anarcosindicalismo español destaca la figura de Ángel Pestaña.³¹ Fue contrario al pistolero, mecanismo de presión contra la clase obrera propio de la década de los veinte, y al ejercicio del crimen y el terror como medios de lucha. Designado director de *Solidaridad Obrera* desde 1918. Fue detenido en diversas ocasiones, una de ellas, en abril de 1919 en plena huelga, que llevó implícita la suspensión de la edición del periódico que dirigía. Su papel es también clave dentro del pensamiento anarcosindicalista respecto a la percepción de la Unión Soviética, que se deriva de su toma de contacto con la realidad soviética y la plasmación de sus observaciones.

Participó en Moscú en el II Congreso del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que proyectaba una nueva Internacional Sindical Revolucionaria. Sin embargo, en las declaraciones que empezaban a esbozarse se ensalzaba la dictadura del proletariado. Además, las organizaciones sindicales de signo apolítico eran atacadas. Pestaña se negó a firmar documento alguno, puesto que dependería de los acuerdos que tomase la CNT a este respecto.

Sobre el desarrollo del congreso, Pestaña señaló la pugna que se produjo por la ocupación de la presidencia y percibió que ésta era en realidad el Congreso, y éste, a su vez, una caricatura. La presidencia acaparaba el poder, así presidía el congreso, creaba y modificaba las proposiciones unilateralmente, mientras que las intervenciones críticas y protestas eran zanjadas y desoídas respectivamente. Tampoco se votaba por delegaciones, sino por delegados. Estaba previsto el voto proporcional, pero no se aplicaba. El Partido Comunista Ruso se aseguraba así una mayoría. En este congreso se aprobó para los venideros la representación de las organizaciones sindicales adheridas por parte de sus delegados nacionales pertenecientes al Partido Comunista. Pestaña abandonó Rusia el 6 de septiembre de 1920.³² A su regreso a Barcelona fue detenido.

³⁰ EGIDO LEÓN, M^a. Á.: “Del paraíso soviético al peligro marxista. La Unión Soviética en la España republicana 1931-1936”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 10 (1988), pp. 139- 154.

³¹ Nació el 14 de febrero de 1886 en Santo Tomás de las Ollas, población cercana a Ponferrada, en el seno de una familia humilde, por este motivo desde joven tuvo que ganarse el sustento. Contrario a la influencia ejercida por la Federación Anarquista Ibérica (FAI), fundada en 1927, dentro de la CNT, acabaría siendo expulsado y fundó el Partido Sindicalista en 1932. No obstante en la guerra civil volvió a jugar un papel importante dentro de la CNT. Murió en Barcelona, en diciembre de 1937.

³² PESTAÑA, Ángel: Memoria que al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional, el delegado Ángel Pestaña, Madrid, s/f. El

Estas observaciones serían recogidas en un informe presentado al Comité Nacional de la CNT en 1922. La crítica realizada al PCUS por su autoritarismo fue tenida en cuenta para que la CNT no se incorporara a la III Internacional e impulsara la Asociación Internacional de Trabajadores, heredera de la I Internacional, que había sido fundada en Berlín en 1922.

En efecto, de las impresiones de Ángel Pestaña sobre la Unión Soviética se desprende una áspera crítica, pero para él y muchos otros anarcosindicalistas, Rusia era también la patria de Bakunin y Kropotkin, figuras que apreciaban sobremanera como queda constancia en *Setenta días en Rusia. Lo que yo ví*, en el que relata su emotivo encuentro con Kropotkin:

“Ante la aparición de aquella figura de renombre universal, a la que daba aspecto de apóstol la barba blanca que cubría su rostro, sentimos una profunda emoción.

Mientras la compañera de Kropotkin nos preparaba sillas en un amplio mirador que servía de acceso a la vivienda, Pedro se nos acercó y abrazó estrechamente. La emoción nos invadía.

Nos hallábamos ante una de las más recias mentalidades del pensamiento europeo, y el exacto conocimiento de nuestra insignificancia nos sobrecogía como unos niños.

Kropotkin, que conocía bastante bien el movimiento anarquista y sindicalista español, solicitó que ampliáramos sus últimas noticias.

Hablamos largo, explicándole detalladamente la intensidad del movimiento anarquista durante los últimos cinco años, mas soslayando toda alusión respecto a la actitud suya frente a la guerra (...)

Pasamos todo el día en compañía de aquella familia, que sólo atenciones y miramientos tuvo para nosotros”.³³

En contrapartida a este hecho, en sus páginas describió la nueva sociedad soviética como la dictadura impuesta por un partido, el comunista.

La visión de la URSS de Joaquín Maurín y Gastón Leval difiere sustancialmente. Mientras el primero, sin ocultar las dificultades por las que atravesaba Rusia, ofreció una valoración positiva, no sucedió igual con el segundo. Ambos fueron, junto a otros cenetistas, delegados del I Congreso de la Internacional Sindical Roja, celebrado en Moscú en el verano de 1921. Allí, defendieron la autonomía sindical y la aceptación de la dictadura del proletariado, siempre y cuando ésta fuera ejercida por los sindicatos, así como la coordinación entre la ISR y la Internacional Comunista. Estas tesis eran contrarias a las comunistas en las que primaba el partido sobre el sindicato y

trabajo está firmado en: "Barcelona y cárcel, noviembre de 1921". Recogido por PEIRATS, José: *Los anarquistas en la crisis política de España*. 1976.

³³ PESTAÑA, Á.: *Setenta días en Rusia. Lo que yo ví*. Barcelona, Tipografía Cosmos. (Sin fecha), p. 196.

por tanto no fueron admitidas. Además, el desencanto hizo mella ante la represión ejercida contra los anarquistas en la URSS.³⁴

La explicación de este acercamiento no puede entenderse sin la influencia de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras. Las críticas desde el anarquismo procederían de la toma de contacto con el país de los soviets y de sucesos como el aplastamiento de los marinos del Kronstadt, que motivaría que muchos anarquistas como Emma Goldman se sintieran decepcionados y plasmaran sus experiencias por escrito, aunque no serían conocidas en España hasta un momento posterior.³⁵ Otros sectores sociales, entre los que se destacaban los intelectuales vanguardistas, y partidos como el PCE, siguieron bajo el influjo de la Revolución rusa y sus logros.

Desde el PSOE, partido marxista, la Revolución de Octubre no colmaba sus expectativas. El análisis de Fernando de los Ríos de la URSS es el mejor exponente de las opiniones socialistas sobre lo acontecido en Rusia y de los beneficios y deficiencias derivadas de su sistema político, tal y como expuso en *Viaje a la Rusia Sovietista*.³⁶ Fernando de los Ríos fue delegado junto con Daniel Anguiniano por parte del PSOE en el II Congreso de la III Internacional y, en este sentido, coincidió con el cometido designado a Ángel Pestaña dentro de sus respectivas organizaciones. Rafael Merino hizo lo propio para el incipiente PCE, como representante de la III Internacional en España. Pero mientras éste último quedó encantado con el país anfitrión, no les sucedió igual al resto de representantes. Las opiniones vertidas eran a su vez muestras de la afinidad y disciplina otorgada a Moscú o, por el contrario, la crítica a su intransigencia.

Fernando de los Ríos no sólo analizó la política de la Rusia soviética, sino que apuntó ciertas similitudes culturales entre los cánticos rusos y españoles como un lazo de unión entre ambos países:

³⁴ AVILÉS FARRÉ, Juan: “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”..., loc. cit., pp 28-29.

³⁵ El libro de Luis Fabbri, *Dictadura y revolución*, aunque se escribió entre 1919 y 1920, no apareció en italiano hasta 1921. La edición española de este mismo libro se publicó en Argentina en 1923. Uno de los primeros folletos anticomunistas es “¿Soviet o dictadura?”, escrito por Rudolf Rocker, pero no apareció en castellano hasta 1920, publicado por Argonauta en Argentina. *Bolchevismo y anarquismo*, del mismo autor, escrito en 1921, vio la luz en Argentina al año siguiente. Hasta 1923 no se publicó en alemán la obra de Pedro Archinof: *Historia del movimiento macknovista*. El mismo año, se publica en Estados Unidos *Mi desilusión en Rusia*, de Emma Goldman. En tanto que *El mito bolchevique*, de Alejandro Berkman, no se ofreció al público hasta 1925.

³⁶ Fernando de los Ríos nació en Ronda en 1879 y murió en el exilio neoyorquino en 1949. Fue discípulo de Francisco Giner de los Ríos, profesor de la Institución Libre de Enseñanza, Catedrático de Derecho político de Granada. Respecto a su carrera política, se destacó como diputado socialista en las legislaturas de 1919 y 1923. Fue Ministro de Justicia en 1931, de Instrucción Pública en 1932, al año siguiente, de Estado. Durante la guerra civil fue embajador español en Estados Unidos.

“¿Por qué se han sentido ellos, los rusos, tan fuertemente conmovidos por nuestra música e impulsados a estudiarla? ¿Por qué Glinka vive en esta Granada, por el año 1846, en contacto con los literatos y artistas de la cuerda y compone las primeras grandes obras de lírica musical española? ¿Por qué se repite el mismo fenómeno, más tarde, con Rimsky Korsakov y Borodin, y ambos componen espléndidos poemas musicales a base de cantos populares españoles ¿Por qué Stravinsky afirma asimismo hoy esta semejanza? Como un día hablásemos de ello, al volver de Rusia, con nuestro gran maestro Falla, éste nos dijo que la analogía era efectiva y obedecía a que sobre la música de ambos pueblos influyen de un modo decisivo, al punto de darle carácter, la tradición litúrgica y la oriental”.³⁷

Más allá de las similitudes en las manifestaciones culturales rusas y españolas, apuntó la proximidad de ambas sociedades en el sufrimiento:

“Tal vez no hay país alguno con tanta capacidad para soportar los sufrimientos y privaciones como Rusia, incluyendo entre los que pueden compararse con él a este desdichado pueblo de España”.³⁸

De los Ríos, como testigo presencial de los cambios operados en el país de los Soviets, tres años después de la Revolución de Octubre, mostró una imagen bastante completa de la praxis política y la situación social. No quedó indiferente ante la situación de los habitantes de Petrogrado:

“Casi todo el mundo lleva un saco a la espalda; esta imagen de hombres, mujeres y jóvenes con un bulto de tela tosca, de yute o cañamo, no podrá fácilmente olvidarla quien haya visitado la Rusia actual. En muchas personas, especialmente señoras no acostumbradas y de alguna edad, se observa a menudo un gesto de fatiga y dolor que impresiona”.³⁹

Por esta imagen se pregunta qué determina el aspecto de muchos hombres y mujeres en Rusia, en tales términos: “¿Son restos de la antigua desigualdad o un indicio de que ésta pervive en el régimen actual?”. Los datos que arroja sobre las condiciones de vida en 1920 parecen indicar lo segundo.

Tras los muros de los hogares moscovitas habitan seres famélicos, muchos de ellos aferrados a sus principios:

“La vida íntima de hogar, la vida espiritual, es tan pobre y sórdida como lo son las condiciones materiales de la vivienda; ambas se corresponden, y el eje de las preocupaciones de cada familia es el mismo: comer (...) (En) los encendidos por la fe comunista, la privación es asimismo grande, sobre todo entre los antiguos adheridos al partido, pero sobrellevan la penuria con el entusiasmo del sacrificio del ideal”.⁴⁰

Esta situación era producto de los años de guerra, del déficit alimenticio y del bloqueo internacional. El autor vislumbra una sociedad que no había dejado de sufrir

³⁷ DE LOS RÍOS, Fernando: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid, Alianza, 1970, p. 71 (véase portada en anexo documental)

³⁸ *Ibidem*, p. 81.

³⁹ *Ibidem*, pp. 52-53

⁴⁰ *Ibidem*, p. 89

privaciones en aras de un fin mesiánico como era librarla de la injusticia, sin embargo, los ciudadanos quedaban sujetos al terror y a la división, puesto que no se habían anulado las distinciones sociales. De los Ríos establecía la siguiente taxonomía de la población rusa:

“1° Los que comercian con los asuntos del Estado, 2° Los que no hacen objeto de comercio su conciencia y venden cuanto tienen, 3° Los especuladores, 4° Los que no tienen que vender ni pueden robar, y languidecen”.⁴¹

El mecanismo a través del cual la población podía surtir de los productos más esenciales era el mercado clandestino “la Zugaretzka”, aunque no estaba al alcance del bolsillo de todos, por los precios desorbitados de las mercancías. No obstante, quienes sí conseguían realizar el pago no siempre podían librarse del castigo, que no era otro que la cárcel y el trabajo forzoso.

Una imagen típica que ofrecían las ciudades soviéticas era la marcada presencia de la propaganda del Partido a través de la que comunicaba sus mensajes al pueblo y así queda recogido por De los Ríos:

“Junto a nuestro departamento hay un tren dispuesto para la propaganda: uno de esos admirables focos de luz con que el partido bolchevique se interna en Rusia, impresiona la sensibilidad del pueblo y derrama su ideario sobre las conciencias. El tren lo componen dos o tres vagones, pintados en amarillo y rojo, en cuyo exterior se ven representados a campesinos que acuden anhelantes a escuchar a los que predicán la buena nueva de la redención y les reparten folletos y libros. La cornisa de los vagones está adornada con pequeñas banderas rojas que se mantienen enhiestas. (Ya en Moscú) En las esquinas se ven con frecuencia grandes carteles, pintados a veces con gran maestría artística y en colores muy vivos; mediante ellos, el gobierno anuncia alguna fiesta, recuerda alguna fecha, hace algún llamamiento al país para fines militares, económicos, de sanidad, etc., o expone, mediante gráficos abundantes y llamativos, los resultados de la requisita de granos y patatas, o de la difusión de organismos con que combatir el analfabetismo (...) El pueblo es como un niño (...) En las paredes, y con relativa abundancia, se fijan a diario los periódicos, de modo que todos los transeúntes puedan leerlos”.⁴²

La ciudad, decorada con lemas, consignas adoctrinadoras, es hermética para el visitante que no dispone de la documentación especial pertinente, que puede llegar a ser detenido. Además de estas medidas restrictivas a la libertad de movimiento, estaban las cortapisas del Partido Bolchevique y la destrucción del importante papel de los soviets en la Revolución de Octubre, los cuales gozaban de las simpatías del escritor:

“La necesidad del partido de conservar el Poder, ha viciado toda la estructura del régimen, y el comité de fábrica como el Soviet de aldea, el económico como el político, están plenamente subvertidos; desde el instante en que el grito de asalto de noviembre de 1917: “Todo el poder para los soviets” fue sustituido por todo el poder para el partido comunista, quedó aquél vacío de realidad, y para hacer éste efectivo hubo necesidad de sojuzgar al soviet con el terror político

⁴¹ Ibidem, p. 87

⁴² Ibidem, pp. 53 y 63

(...) En las fábricas – nos contaban cuantas personas interrogábamos – la propaganda está vedada a quienes no son comunistas, en cambio, éstos gozan de un poder absoluto, y cuando alguien presenta candidatura que no les es grata, lo denuncian por contrarrevolucionario y es detenido.”⁴³

Los principios políticos por los que se regía el Partido comunista en el poder y el país que visitó Fernando de los Ríos eran: la dictadura del proletariado ejercida por un partido, el privilegio de éste para interpretar todos los métodos y fines sociales; la dictadura como principio de gobierno en la época de transición; ésta debe llevar a la plena socialización, y, por tanto, a la consecución de la supresión de clases y estados; pero no había derecho para la conciencia humana, los hombres eran insolidarios, sólo existía derecho objetivo definido por el partido que sustenta el poder. Por estos motivos, el autor aseveró:

“Y esos principios... no pueden ser aceptados por los demás partidos socialistas de Europa, ya que significan la negación de los valores culturales que no como elemento variable, sino con el carácter de constante, se dan toda civilización moderna. ¡Civilización capitalista! Dirá alguien. Y nosotros contestamos que en el proceso secular de esas civilizaciones... La forma capitalista concreta, un obstáculo a superar si es que la historia ha de ir eliminando – como creemos firmemente- las grandes arbitrariedades y ha de seguir un proceso de plenitud de integración.”⁴⁴

Respecto a la libertad, entendida como un fin subsumido a la consecución de la plena sociedad socialista, De los Ríos consideraba que ataba políticamente al hombre. De ahí el pesimismo latente en su escrito sobre la Rusia soviética, puesto que el pueblo queda reducido a una mera comparsa. Las últimas reflexiones de su libro dirigen serias advertencias por la ausencia de libertad del sistema soviético.

En cambio, la imagen más favorable de la URSS la encontramos en libros de viajes escritos por afines a los postulados comunistas. Tal es el caso de los artículos de Ramón J. Sender y de su libro *Madrid – Moscú notas de viaje*. Respecto a las naciones integradas en la URSS y la salud cultural de las mismas, el autor valoraba los logros procurados por la Revolución:

“Desde los primeros días del régimen actual, los soviets declararon expresamente “Los derechos de los pueblos de Rusia” (...) Todo esto es fundamental para comprender luego la extensión de las tareas culturales llevadas a cabo. Hay que añadir que el treinta por cien de esos pueblos hablaba idiomas que no habían sido traducidos en signos jamás. O sea, no conocían aún la escritura. Otros usaban un alfabeto turco o chino muy confuso. Hoy han adoptado el alfabeto latino setenta nacionalidades (...) Hoy reciben enseñanza gratuita millón y medio de niños y hay tres universidades, donde se educan, también gratis, ochocientos estudiantes. Durante el imperio no había en todo el país ni un solo periódico, y hoy hay veintitrés diarios, de los cuales en una sola ciudad aparecen cuatro... hay que añadir a estos datos centenares de clubs con sus

⁴³ Ibidem, p. 119

⁴⁴ Ibidem, p. 122

pequeñas colecciones de prensa y libros de otra nacionalidad y millares de rincones rojos. Estos, cuyo carácter educador e instructor adquiere formas muy diversas, tienen por fin que la cultura se filtre en todos los casos y condiciones por la masa entera del país, dentro y fuera de los cuadros de la instrucción oficial. Rincones rojos hay en todas partes. En los clubs, en los vestíbulos de los teatros y cines, en los koljoses, en las fábricas y talleres, en los parques... este sistema de educación directa, individual, no lo registran los soviets en sus estadísticas, pero tiene una gran importancia”.⁴⁵

Igual ocurre con las impresiones de Dolores Ibárruri sobre Rusia, en el país que sería su referente ideológico. Pero, además, quedaría vinculada a la URSS por sólidos lazos familiares, allí perdería a su hijo Rubén, en la mítica batalla de Stalingrado frente al nazismo, y allí fue donde vio crecer a sus nietos. Para ella Rusia representaba un ideal hecho realidad, la patria del proletariado, y Moscú el epicentro desde el que se dirigía la construcción del socialismo. A pesar de las discrepancias surgidas con el PCUS guardaría siempre fidelidad a la URSS. Dentro del mismo espectro ideológico, José Díaz consideraba a la URSS un ejemplo a seguir para el pueblo español durante la guerra civil, como manifestaba en sus discursos:

“Tiene tanto parecido la guerra civil que se desarrolló en Rusia con el hecho que en estos momentos se está desarrollando en España, que tenemos forzosamente que aprender de aquellos comunistas y de aquellos obreros no comunistas, que lo daban todo por ganar la batalla, que lo daban todo por conseguir el triunfo. También nosotros en España debemos hacer y haremos exactamente igual que nuestros hermanos y España no será jamás del fascismo (Aplausos). España será salvada por los obreros, por los campesinos, por las fuerzas democráticas; pero, para asegurar esto hay que tener esa organización y disciplina que tuvieron nuestros hermanos durante la guerra civil en Rusia. Sólo así derrotaremos a nuestros enemigos y abriremos una época de paz, trabajo, bienestar y libertad para nuestro país (...) Hoy más que nunca estamos unidos a nuestros aliados, porque la causa por la que combatimos nos es común. Pero camaradas, no olvidéis nunca el papel del Partido, la responsabilidad que contrae en la lucha actual. En la Unión Soviética se destruyó al enemigo, bajo la dirección del Partido Bolchevique y en alianza del proletariado con todas las capas laboriosas de la población. En España estamos unidos también con todas las fuerzas trabajadoras”.⁴⁶

No obstante, también eran proclives a una visión favorable de la Unión Soviética burgueses como Diego Hidalgo, notario y miembro de los AUS, de cuya posición social y visión de la URSS se obtenían indudables réditos propagandísticos. El interés de Hidalgo en Rusia residía de las lecturas realizadas sobre el código civil de los soviets y

⁴⁵ SENDER, Ramón J.: *Madrid Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*. Madrid, 1934, p. 145 y ss.

⁴⁶ DÍAZ, José: *Tres años de lucha. Por el Frente. Por la libertad. Por la independencia de España*. París, Colección Ebro, 1970, p. 244 y ss. José Díaz nació en Sevilla en 1896 y murió en Tiflis, Georgia en 1942. En 1932, fue elegido Secretario General del PCE. En diciembre de 1938 marchó a la Unión Soviética debido a la precariedad de su salud. En Moscú trabajó como miembro del secretariado del KOMINTERN hasta su muerte.

el libro de Álvarez del Vayo, *La nueva Rusia*, publicado en 1926.⁴⁷ Pero tampoco estaba exento de buenos propósitos su viaje a Rusia:

“Ya estoy cansado de esta vida aburguesada que llevo... venciendo la resistencia de mis cuarenta años corridos, y sabiendo que, según me dicen, me expongo a pasar las mayores calamidades y a encontrar quizá la muerte, quiero ir a Rusia, y sea lo que Dios quiera”.⁴⁸

Hidalgo queda sobrecogido por la humildad de los hogares rusos y la vasta cultura de muchos de sus habitantes, como Korsunsky:

“Uno de los jóvenes más cultos, que dedicado al estudio de la literatura y de la historia del arte, conoce a la perfección nuestra lengua y nuestros clásicos.

La casa tiene un aspecto de pobreza; se ve que los que en ella viven no nadan en la abundancia (...) y en aquella habitación humilde, de muebles toscos, que debe ser a la vez alcoba y lugar de trabajo, junto a una cama llena de libros, revistas, papeles, y entre ellos encima de todos, dejando ver claramente el uso constante de que es objeto, el tomo España, de la enciclopedia España, y un periódico español.

Salgo de allí triste, al ver que un hombre de tan vasta cultura vive en medio de la mayor estrechez, pero fortalecido considerando que esto honra a un comunista militante (...)

(En otro de sus encuentros) ¡Cómo había yo de esperar encontrarme en Moscú quien me diga cosas de España con el mismo lenguaje y con igual sentido que las que en voz baja dicen la mayoría de los españoles.

(La respuesta ante su asombro quizá esté en las palabras de su anfitrión) Y la enseñanza es antes que nada la misión de los gobernantes nuevos, que ven en su fruto, a la cultura, la verdadera piedra filosofal del comunismo. Y a los pocos días que esté usted aquí le serán suficientes para llevar la impresión de los inauditos esfuerzos de las autoridades para ilustrar al público y del afán de éste por aprender y saber”.⁴⁹

Estas alusiones ofrecen la percepción de una población con grandes valores humanos y culturales. Hidalgo recomienda para conocer más con detalle la Unión Soviética la *Guía a través del territorio de la URSS*, editada por la VOKS, en diferentes idiomas. Precisamente en su relato hace escala por la institución encargada de organizar los contactos interculturales soviéticos con el exterior. La describe como:

“(Una) Sociedad neutral. En ella ni se hace política, ni propaganda comunista. Allí se facilitan, a los extranjeros que vienen a Rusia para fines culturales, los medios necesarios para que puedan cumplir su misión, y los médicos, ingenieros, profesores, abogados, etc., encuentran toda clase de facilidades para informarse de cuanto deseen. Hay varias secciones o negociados, en los que, aparte de la secretaría general, que se decía a la recepción de extranjeros, encuentra uno alguien que, dominando una especialidad de las artes, las ciencias o las letras, se ponga a su disposición, para ayudarles, si lo desea, a la investigación o estudio que le interese.

Una de las grandes dificultades de este país, para un extranjero, es el idioma, y en la Voks ese problema está totalmente resuelto, pues allí se hablan a la perfección todas las lenguas de la Tierra. (...)

Vayo es aquí casi popular; en la Secretaría, amplia habitación cuadrangular, con grandes ventanales por los que entraba un sol espléndido, el secretario, todo gentileza, corrió a estrechar

⁴⁷ También es autor de *Rusia a los doce años*. Madrid, Espasa Calpe 1929. Hay alusiones a la URSS en su libro *En la lucha. Memorias*, México, Editorial Grijalbo, 1975.

⁴⁸ HIDALGO, Diego: *Un notario español en Rusia*. Madrid, Alianza, 1985 p. 29. Publicado por primera vez en la editorial Cénit en 1929. (Véase portada en el anexo documental)

⁴⁹ Ibidem, pp. 89, 109 y 111. Korsunsky era colaborador de la gran Enciclopedia Soviética.

la mano de nuestro paisano... las secretarias, activas y graciosas... atendiendo a visitantes, hombreado con ellos en diferentes idiomas (...)"⁵⁰

El contacto con Delental, que trabajaba para el Bureau de la prensa latina y era uno de los redactores del Boletín de Información de la VOKS, le dejó impresionado. Delental era un apasionado de la cultura española, que trabó contactos con insignes escritores como Pérez Galdós, Valle Inclán y Baroja. De la presidenta de la VOKS Kameneva, hermana de Trotsky, correcta en el trato, comentó:

“Tiene su cara el gesto inconfundible, único, propio, que se observa en las fotografías del Napoleón del comunismo. Claro que me refiero a las fotografías que he visto de Trotsky en Francia, o en España, pues aquí en Moscú no he visto ninguna, ni creo que las veré. La lucha contra la oposición es implacable y alcanza caracteres jamás conocidos en otros países entre dos partidos rivales”.⁵¹

A pesar de muchos comentarios de admiración hacia la Unión Soviética, su propia experiencia e intuición le sirven para comparar la imagen de una Rusia organizada de forma similar a una institución religiosa, en concreto, a la de los jesuitas, y esbozar, como en los cuadros costumbristas, notas pintorescas de la población rusa como el uso abusivo del teléfono, la belleza de sus mujeres, sus libertades, la insalubridad, la comida y la bebida, los defectos de su organización administrativa o sus iconos y emblemas turísticos. Estas observaciones, más prosaicas, son sin embargo, las que más nos aproximan a la sociedad soviética.

Por tanto, las visiones hasta el momento apuntadas ofrecen la pluralidad de enfoques de una misma realidad, la soviética, con sus pros y contras, aunque sin lugar a dudas la posición oficial del gobierno español era la más determinante en las relaciones bilaterales con la URSS.

4. Política exterior y cultural de la II República.

La II República, constituida el 14 de abril de 1931, tenía ante sí una ardua tarea por llevar a la praxis aspiraciones sociales y modernizar al país. El contexto desfavorable europeo con el ascenso de los regímenes autoritarios y fascistas en el periodo de entreguerras, y las repercusiones de la crisis económica dificultaban su tarea, del mismo modo que muchos sectores sociales conservadores en el interior del país no

⁵⁰ Ibidem, pp. 139-140

⁵¹ Ibidem, p. 146

se sentían identificados con el proyecto republicano.⁵² Entre las dificultades que cercenaban la estabilidad de la República, hay que destacar las distintas conspiraciones que habían pretendido subvertir el gobierno republicano, legalmente constituido, el “Alzamiento” del 18 de julio de 1936, fue un intento más, pero a diferencia de los anteriores no fue derrotado, sino resistido, y condujo a una guerra civil de honda repercusión internacional. En los discursos bélicos, se produjo la paradoja del sentimiento de “invasión” ya fuera de fascistas o de “conspiradores comunistas”.

El Estado republicano en la esfera de relaciones exteriores, y pese a lo que habitualmente había indicado la historiografía negando la existencia de una línea de actuación propia, ésta fue en palabras de J. L. Neila:

“Un instrumento del nuevo régimen para difundir la imagen de la nueva España y para diseñar un nuevo modelo de relaciones internacionales acorde y homologado con el sistema internacional de Versalles y con los principios demoliberales en que se inspiró. El talante reformista con que se afrontó aquella transición por parte de los responsables de la acción exterior del nuevo Estado se atuvo a los impulsos de cambio y renovación y el respeto a los elementos estructurales de la política exterior, definidos por el interés nacional y la propia posición de España en el mundo”.⁵³

Las coordenadas de esta política exterior quedan marcadas por una política pacifista, de colaboración con la Sociedad de Naciones, y garante de la tradicional neutralidad española. Las relaciones exteriores del estado republicano tuvieron una proyección mediterránea y atlántica, superando el paternalismo anterior hacia los países latinoamericanos, por el impulso decidido de la expansión cultural.⁵⁴

La difusión y defensa de la cultura fue uno de los objetivos prioritarios durante el periodo republicano. Los hechos apuntan las realizaciones del periodo republicano en el ámbito educativo-cultural, cuyos principios fueron recogidos en la Constitución de 1931.⁵⁵

El modelo cultural republicano está ligado a: la experiencia cultural burguesa que había tenido las Misiones pedagógicas como máxima realización, al modelo soviético - leninista, más concretamente estalinista, que hacía hincapié en la necesidad de

⁵² Este periodo que comprende entre 1898 y 1945 se conoce como la "era de la violencia" denominación de la Nueva Historia Moderna de la Universidad de Cambridge, puesto que entre 1922 y 1942 el número de democracias en el mundo cayó de 29 a 12.

⁵³ NEILA HERNÁNDEZ, José Luís: “Amanecer sin mediodía” en la política exterior democrática de la II República: Transición sin consolidación”. *Aportes*, 47 (2001), p. 10.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 13 y ss.

⁵⁵ Así, el artículo 48 de la Constitución Republicana expresaba: “El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de escuela unificada.”. Recogía la laicidad de la enseñanza. Así como la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria y ayudas para los estudiantes económicamente necesitados. La libertad de cátedra de los profesores de los distintos niveles de enseñanza. Publicado en La Gaceta de 10 de diciembre de 1931.

transmitir la herencia cultural burguesa, y a las distintas propuestas autónomas de una cultura de clase a través de los grupos socialistas y anarquistas. Éstos últimos a través de los Ateneos libertarios, aunque todos ellos estarían influidos por el estigma de la mimetización comunista, abalada por la experiencia de la Rusia soviética.⁵⁶

Las experiencias de las revoluciones rusa y mexicana estaban todavía recientes y proporcionaban líneas para la instauración de un cambio en España. Algunos elementos foráneos, incluso de la Alemania de los años treinta, sirvieron para tratar de consolidar una nación democrática, mediante programas culturales y pedagógicos susceptibles de ser aplicados. No obstante, también estaba presente el sustrato nacional de la Institución Libre de Enseñanza y las misiones pedagógicas de Manuel Cossío.⁵⁷ Los pedagogos españoles habían comprobado en sus visitas a la URSS cómo cada institución servía para transmitir los valores de la revolución socialista y de ahí su aplicabilidad en relación con la difusión cultural. El modelo mexicano establecía una amplia red de escuelas para integrar los grupos indígenas en el Estado mexicano. De este modelo la República podía llevar a la práctica el esfuerzo por promover la educación e incorporar a todos los grupos nacionales o marginales. Puesto que la mayoría de intelectuales republicanos y socialistas pensaban que la democracia, la unidad nacional y el progreso podían alcanzarse por medio de una cultura común.⁵⁸ En palabras de Juan Pablo Fusi:

“La II República fue, en suma, sobre todo en los años 1931-1933, algo parecido a un Estado cultural, pero los años treinta fueron también los años en los que los intelectuales se politizaron. Toda la izquierda española experimentó un intenso proceso de ideologización y revisión teórica de sus postulados doctrinales y de sus estrategias políticas”.⁵⁹

Desde el Ministerio de Instrucción Pública – convertido primero en oficina de propaganda gráfica-, partirán la mayor parte de las iniciativas culturales tales como: las misiones pedagógicas, trabajos de conservación del patrimonio artístico, las campañas de alfabetización, pero también de mimetismo de la experiencia soviética, como es el caso de crear “un realismo socialista aplicado al caso español”. Por otro lado, se crea un

⁵⁶ GAMORAL TORRES, Miguel Ángel: *Imagen, propaganda y cultura en la zona republicana durante la guerra civil española*. Tesis doctorales de Granada, 1985, pp. 7-8.

⁵⁷ Por Decreto de 29 de mayo de 1931, Niceto Alcalá Zamora, presidente de gobierno en funciones, y Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública, se creaba el patronato de misiones pedagógicas con el fin de llevar a los habitantes de las zonas rurales la cultura. Al mismo tiempo que formaban ciudadanos demócratas y no meros súbditos como lo habían sido hasta la fecha. Para la influencia de las misiones véase: HOLGUÍN, Sandie: *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*. Barcelona, Crítica, 2003, pp. 69-77 (1ª edición en inglés en 2002).

⁵⁸ GAMORAL TORRES, Miguel Ángel: *Imagen, propaganda y cultura en la zona republicana durante la guerra civil española...*, op. cit., p. 60.

⁵⁹ FUSI, Juan Pablo: *Un siglo de España. La cultura*. Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 88.

Ministerio de Propaganda, a imitación de los regímenes totalitarios, aunque sus contenidos fueran diametralmente opuestos.⁶⁰

Las Memorias de las misiones pedagógicas recogen fotografías de los más humildes, son sus rostros anónimos los que muestran la ingente tarea del gobierno republicano, de sus pequeñas conquistas y de sus grandes metas:

“Rostros de estupor, incredulidad, sorpresa y alegría (ante la proyección de una película), pero rostros también que no pueden disimular en el fondo de sus miradas la tristeza profunda y el dolor secular por la dura vida cotidiana de quienes, más que cultura, necesitaban pan, justicia, tierra y libertad”.⁶¹

De ahí que el problema educativo - cultural no pueda separarse del problema económico, reflejado éste en los presupuestos del Estado republicano, que, sin embargo, hizo esfuerzos para incrementar las partidas destinadas a la esfera educativa, sobre todo, a la enseñanza primaria.⁶²

En el periodo republicano también destacaron iniciativas culturales de diverso signo político al margen de la política estatal. Así desde *Mundo Obrero* se ofrecen las orientaciones culturales del Partido Comunista. En el equipo redactor participa Ángel Pumarega, traductor de textos rusos. La publicación cuenta con el folletín *La Tierra*

⁶⁰ Este Ministerio estuvo precedido en varios meses por el Comisariado de la Generalidad. Esta institución autonómica va a instrumentar una política cultural independiente, que tiene sus rasgos de originalidad debido a la mayor persistencia – al menos sobre el papel- de los representantes de la pequeña burguesía liberal al frente de los órganos de gobierno autonómicos, debido al desinterés anarquista por las instituciones estatales como medio propicio para la toma de poder y la transformación revolucionaria de la sociedad. Aparte, hubo otras iniciativas regionales, como por ejemplo, el Consejo Regional Asturiano, cultura popular, etc. Por tanto, se deduce de estos ejemplos, la importancia dada a la organización de la cultura y la propaganda, en la que otros organismos efímeros, como la Junta de Defensa de Madrid, representarían un papel importantísimo como prefiguradores de las constantes referenciales del periodo. En GAMORAL TORRES, Miguel Ángel: *Imagen, propaganda y cultura en la zona republicana durante la guerra civil española*. Tesis doctorales de Granada, 1985.

⁶¹ AZNAR SOLER, Manuel: “La literatura española durante la Segunda República”, en VV. AA.: *Cultura republicana: 70 años después*. Valencia, Universitat de Valencia, 2002, p. 50.

⁶² Véase cuadro estadístico en GARCÍA SALMERÓN, M^a Pilar: *Educación y República en Cuenca 1931-1939*. Cuenca, Diputación provincial de Cuenca, 2003, p. 106. Elaborado por la autora cotejando los datos aportados por los especialistas en la materia. El gasto total del Ministerio de Instrucción Pública ascendió de los 4.469 millones de pesetas de 1932 a los 5.170 millones de pesetas en 1936. Dentro del dossier: “historia de la lectura” de la revista *Ayer* son interesantes para el periodo republicano los siguientes estudios: MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús M.: “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”, *Ayer*, 58 (2005), pp. 15-34 y MARTÍNEZ RUS, Ana: “La lectura pública durante la Segunda República”, *Ayer*, 58 (2005), pp. 179-203. En el primero de ellos se aborda el mundo editorial y las prácticas de lecturas desde leer escuchando a la individual y militante. Asimismo se acentúa el papel de: la educación e instrucción del pueblo en sentido colectivo como instrumento de progreso social, la veta regeneracionista que adjudicaba a la escuela y la despena las vías para remediar los males del país y la dimensión pública de la cultura entendida como derecho político universal. En el segundo artículo se aborda la extensión de la lectura a raíz de las bibliotecas municipales creadas por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros (Decreto de 13 de junio de 1932). Aparte de señalar los hitos en el mundo editorial y la diversificación de consideraciones sociales de la lectura como: agente de instrucción, instrumento de trabajo, vehículo de progreso, entretenimiento, símbolo de emancipación social.

nueva de Galdkov, listas de clásicos comunistas, anunciadas por la Editorial Roja o Cenit.⁶³ Acompañadas de artículos sobre cine soviético, reseñas teatrales, entre otras. Desde sus páginas se apeló a los intelectuales y artistas para poner su capacidad al servicio de tareas prácticas y llevar la cultura al pueblo. Entre los mecanismos empleados para la difusión de la cultura proletaria destacó la formación de grupos de teatros proletarios. Así, “Nosotros”, fundado por César e Irene Falcón, daría a conocer al público obras rusas como “Albergue de noche” de Gorki, entre otras, cuyas notas distintivas eran su contenido social. Esta línea de marcada tendencia obrerista de los primeros años dio un giro en 1936 y otorgó un mayor reconocimiento de los intelectuales comprometidos como R. Alberti y M^a Teresa León. También se fomentaban actividades deportivas y se proponían deportes de arraigo en Rusia como el salto de longitud y altura, gimnasia, entre otros. Criticando las escasas posibilidades que tenían las clases populares para practicar los deportes y la corrupción del deporte profesional. Además, bajo los auspicios de organizaciones comunistas promovieron maratones populares y unas Olimpiadas contrarias a las celebradas en Berlín, bajo el III Reich. Estas actividades pretendían socializar a la población rural y se vieron reforzadas con la creación de la sección Cultura Popular, antes del inicio de la guerra.

4. 2 Cultura y propaganda en guerra: por la defensa de unos ideales

En la guerra civil se dirimen ideas contrapuestas sobre el tipo de sociedad y los principios por los que debe regularse. En ambos bandos existe una estrecha relación entre cultura y propaganda. Puesto que la propaganda es el arma a través del cual se difunden unos ideales acordes a la causa defendida. La cultura y la información en

⁶³ COBB, Christopher H.: “Mundo obrero y la elaboración de una política de cultura popular”, en GARITAONANDÍA, Carmelo (Ed.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. I Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara. Bilbao, SALINGRAF, 1986. pp. 277-278. La comisión encargada de regular el funcionamiento de las ediciones españolas aglutinaba, desde 1932, a Krebs, Marty, Codovilla y Gabriel León Trilla en Moscú. En la reunión se acordaba utilizar las editoriales burguesas, en primer lugar a Cenit (sesenta mil ejemplares al año) para sacar el máximo de obras de gran volumen. Su director era Wenceslao Roces, catedrático comunista, su gerente y organizador fue Rafael Giménez Siles. En ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: *Queridos Camaradas...*, op. cit., p. 86. El mundo editorial experimentó un crecimiento considerable en cuanto a novedades y tiradas, con libros de viajes (como los analizados en el apartado tercero de este capítulo), novelas pacifistas o novela soviética y publicaciones de marxismo clásico, aparecidas sobre todo en Cenit. AZNAR SOLER, Manuel: “La literatura española durante la Segunda República”, en *Cultura republicana: 70 años después...*, op. cit., p. 49

ambos bandos está instrumentalizada e ideologizada, ligada directamente a las instancias políticas.⁶⁴

El Frente Popular tuvo, al principio, una fuerte cohesión, como aglutinante de las voluntades antifascistas, pero efímera por las continuas luchas internas, lo que redundaba en la ineficacia del mismo. Los comunistas vertían críticas al Frente Popular, para que no fuera un organismo meramente administrativo sino político. Desde la prensa de la época se hacían llamamientos a la unidad para conseguir el triunfo antifascista, pero los proyectos de unidad, concretados a través del PSOE y el PCE en Comités de enlace, sufrieron rupturas, debido a la lucha por el poder.⁶⁵ No obstante, en la esfera cultural hubo proyectos para la capacitación cultural de los integrantes antifascistas de los distintos departamentos del Estado. El énfasis en la formación cultural redundaría en un mejor servicio al Frente Popular por lo que entre las medidas aprobadas estimaron oportuno realizar: cursillos de cultura general, la publicación de un periódico mural y la creación de una biblioteca.

La educación era eminentemente práctica y cíclica pasando por distintos niveles según el grado de consecución de habilidades y conocimientos. El periódico mural era la página de expresión de ideas e incluía como secciones fijas las relacionadas con: política, técnica y cuestiones consultivas. A través de las cuales se defendía la política

⁶⁴ La guerra de las ondas entre ambos bandos hizo de la radio un instrumento de propaganda para sus respectivas causas. La radio en zona de ocupación nacional transmitía los discursos de Queipo de Llano caracterizados por su estilo: “paradigmático de lo que puede considerarse la manipulación de la audiencia, utilizando un estilo llano, directo, sin preocupación alguna por la verdad ni el mínimo respeto a los dirigentes de la República a los que injuriaba con los más soeces insultos. Un ejemplo relevante de este talante fue la imputación por Radio Requeté y Radio Salamanca a las fuerzas republicanas del bombardeo de Guernica”. Respecto al uso de la radio por parte republicana. En un primer momento trató de tranquilizar a la población y después movilizarla. Así tuvieron lugar los comités ejecutivos populares para controlar las emisoras condicionando los contenidos a sus planteamientos ideológicos. La manipulación consistía en encubrir o disminuir fracasos militares. El gobierno republicano creó su emisora oficial bajo el indicativo la Voz de España que dependía del Comisariado de Guerra y el Altavoz del Frente, dependiente del Ministerio de Guerra y dentro del Subcomisariado de Propaganda, con control comunista. Las autoridades intentaron encauzar la información sobre la guerra a través de un circuito único, el Gabinete de Radio del Ministerio de Gobernación, que confeccionaba los partes de guerra. En ambas zonas se requisaron emisoras no oficiales. En VALLÉS, ANTONIO: “La Radio en la República”, en VV. AA.: *Cultura republicana: 70 años después...*, pp. 93-105. Valencia, Universitat de Valencia, 2002, p. 50. Para un análisis del discurso y contenidos de la radio en España desde su aparición, véase: BALSEBRE, Armand: *Historia de la radio en España*. Volumen I (1874-1939). Madrid, Cátedra, 2001. Distingue entre una “radio para las elites” de la dictadura de Primo de Rivera, de la radio para el aprendizaje “informativo” y “comunicativo” de la etapa republicana, que había consolidado un mercado (audiencias y publicidad), y necesitó de la experiencia terrible de una guerra civil para transformarse en un verdadero medio de comunicación de implantación universal y popular, usado por radioyentes de todas las clases sociales. (BALSEBRE 2001, 369). Para un análisis completo sobre distintos medios de comunicación y expresión artística y sus fines propagandísticos, véase. VV. AA.: *Propaganda en guerra*. Salamanca, Consorcio de Salamanca, 2002.

⁶⁵ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen: *Guerra Civil en Murcia: un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*. Murcia, Universidad de Murcia, 1999.

del Frente Popular, se publicaban trabajos de divulgación de materias relevantes y se aclaraban dudas.⁶⁶

La cultura política, la difusión de ideas e intercambio informativo llegó al Ejército popular por medio de los comisarios de guerra y las milicias de la cultura, que tienen como exponente más destacado la enorme proliferación de prensa de combate hasta en las mismas trincheras de los campos de batalla. En los que las noticias referidas a la URSS y la proyección de sus películas tenían una gran demanda. Además, ciertas películas soviéticas tenían carácter aleccionador de las pautas a seguir en la lucha contra los enemigos de la República. En este sentido, el discurso de José Díaz en el Monumental Cinema de Madrid, tras la proyección de *Los marinos del Cronstadt*, es significativo:

“Los marinos del Cronstadt no es –todos lo sabéis bien- una película más, como tantas otras que acostumbramos ver cuando vamos al cine en un momento de distracción del trabajo después de la lucha. Habéis visto una película que es un episodio de la vida vivida durante la guerra civil en Rusia. Hoy la Unión Soviética. La importancia de la película consiste en que, posiblemente, vosotros vais a vivir también prácticamente escenas de esa película que acabamos de contemplar... En Madrid no podrán desembarcar los marinos de Cronstadt porque aquí solo existe el Manzanares; pero tendremos la ayuda de las brigadas de choque del Ejército de obreros y campesinos que se están organizando y que cercarán a los sitiadores (...) pero para que eso sea posible, es preciso que nosotros, en todo el país defendamos las trincheras, repito, como nuestros hermanos defendieron las trincheras de Petrogrado. Hay que hacer como decía Lenin: “Estar dispuestos a dar hasta la última gota de sangre”. Entonces sí que todos podremos gritar por las calles de Madrid; “Madrid no podrá ser nunca tomado por los fascistas y “Madrid es la tumba del fascismo”.⁶⁷

Durante el periodo bélico, el comunista Jesús Hernández Tomás estaría al frente del Ministerio de Instrucción Pública y es cuando se percibe un mayor mimetismo soviético, derivado de un estrecho contacto logístico, cultural y humano.⁶⁸

En efecto, las relaciones culturales entre la URSS y la República se habían incrementado considerablemente desde los últimos meses de 1936, aunque antes de que empezara la guerra se había enviado a España gran cantidad de material

⁶⁶ Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI). 67-5. Proyecto de capacitación cultural propuesto a la Jefatura por funcionarios del Frente Popular de este departamento. Valencia, septiembre de 1937.

⁶⁷ DÍAZ, José: *Tres años de lucha...*, op. cit., pp. 242 y 246-247.

⁶⁸ Jesús Hernández fue Ministro de Instrucción Pública hasta casi el final de la guerra. Fue Ministro de Instrucción Pública del 4 de septiembre- 4 de noviembre de 1936. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, del 4 de noviembre de 1936 al 17 de mayo de 1937. Ministro de Instrucción Pública y Sanidad, del 17 de mayo de 1937 al 5 de abril de 1938. Desde su entrada en el Ministerio transforma la Dirección General de Bellas Artes en el cuartel de la agit-prop. Se rodea de un equipo vinculado al PCE en los distintos sectores del Ministerio, controlando así los distintos niveles de enseñanza a la que llega la enseñanza del marxismo. Así como la cultura gráfica y bibliografía al servicio del Frente Popular. VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel: *Propaganda y política de la Unión Soviética en la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral, Servicio de Publicaciones, 2003, pp. 117-120.

propagandístico. Desde noviembre de 1936 fueron sustanciales los envíos de libros, panfletos y periódicos soviéticos, además de carteles, música grabada y películas. Las películas rusas eran especialmente populares, pero en un primer momento la propaganda y los servicios culturales soviéticos no estaban preparados para abordar un gran volumen de actividad en España, y una parte del material inicial estaba en otros idiomas occidentales. Además, hubo un amplio contacto con las numerosas organizaciones sociales y culturales comunistas y prosoviéticas que florecieron en la zona republicana, pero este flujo no tenía un sentido único, ya que también se envió un volumen considerable de productos culturales españoles a la Unión Soviética, incluyendo a una serie de artistas, propagandistas, y, asimismo, varios equipos deportivos. Aunque en función del devenir de la guerra civil esta actividad decayó, suscitó una respuesta favorable al menos de una parte de la opinión pública soviética, entre la que aumentó el interés por el español. En 1937, la lengua española se enseñaba más que nunca, y se había empezado a realizar nuevas traducciones rusas de las principales obras de la literatura española contemporánea.⁶⁹

La guerra civil española fracturó y escindió más aún a la sociedad ideológicamente, asimismo condujo a la implicación de los intelectuales comprometidos con los ideales de uno u otro bando.⁷⁰ Así se manifestarán por medio de su faceta artística, mostrando su solidaridad con la causa por medio de manifiestos y proclamas, trabajando en los distintos frentes culturales abiertos o bien en el campo de batalla.⁷¹ Es el caso de Miguel Hernández que estuvo en Moscú en verano de 1937 formando parte de una delegación, organizada por el ministro de Instrucción Pública, con motivo del V Festival de Teatro Soviético. El influjo del contacto con la sociedad soviética se proyectó en sus versos:

“Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,

⁶⁹ KULESHOVA, V.: *Ispania y SSR*. Moskva, 1977. [España y la URSS]; KOWALSKY, D.: *The Soviet Union and the Spanish Republic: diplomatic, Military and Cultural Relations 1936-1939*. Tesis doctoral, Madison, University of Wisconsin, 2001, pp. 274-324. PAYNE, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*. Barcelona, Plaza&Janés, 2003, p. 311.

⁷⁰ GAROSI, Aldo: *Los intelectuales y la guerra de España*. Madrid, Júcar, 1981. Estudio pormenorizado de la toma de posición y defensa de los ideales. TUSELL, J.: *Los intelectuales y la República*. Madrid, Nerea, 1990; MANGINI, Shirley: *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001.

⁷¹ La tragedia, que a veces cae en situaciones “kitsch”, la imagen de la rebeldía individual muy querida de los anarquistas y el heroísmo de la imagen militar reunirán todas las facetas de este género particular. En la imagen militar, en concreto, la búsqueda del heroísmo se lleva a cabo con frecuencia por medio de una imagen que recuerda el “comic” de aventuras de los años 30, de la que Bardasano y algunos dibujantes del Comisariado de Guerra serán sus principales definidores. GAMORAL TORRES, Miguel Ángel: *Imagen, propaganda y cultura en la zona republicana durante la guerra civil española*. Tesis doctorales de Granada, 1985.

fuerza serán que cierre las fauces de la guerra.
y sólo se verán tractores y manzanas,
panes y juventud sobre la tierra (...)
En los trenes, en las calles, en los caminos,
donde menos se esperaba, el pueblo soviético venía
hacia nosotros con los brazos tendidos de sus
niños, sus mujeres, sus trabajadores. España
y su tragedia tienen una resonancia profunda
en el corazón popular de la URSS”.⁷²

Estos contactos con los soviéticos e intelectuales comprometidos de otros países proliferarían en estos años bélicos por medio de iniciativas como el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas que tuvo lugar en Valencia, Madrid y Barcelona en los primeros días de 1937, fue una caja de resonancia de la causa republicana en el extranjero, y se clausuró en París, el 18 de julio.⁷³ Ese mismo año se inauguraba el Pabellón español en la Exposición de París, donde fue expuesto el Guernica de Picasso.

El 8 de marzo de 1937, M^a Teresa León pronunciaba un discurso en el teatro Bolshoi, al lado de Nadejda Krupskaja, sobre el frente librado en el campo de batalla y las ideas en España:

“Y hablé con toda la rabia, con toda la furia que llevábamos entonces en las venas porque nos creíamos combatientes traicionados de la libertad. (...) Conté cómo se moría de pie, porque no habían podido arrodillarnos. Y la sala, repleta de mujeres, lloró fraternalmente unida al destino de un país lejano del que sabía poco, sólo que cantaba, que estaba cubierto de sol, que lo poblaba un pueblo valiente que se había negado a morir”.⁷⁴

La escritora no sólo sintió el apoyo del pueblo soviético sino también el de su líder, como recoge en *Memoria de la melancolía*:

“Sobre el muro se extendía un gran mapa de España lleno de señales; en otra pared más pequeño, un plano de Madrid. Los puntos de colores eran batallas, bombardeos. Entonces ¿era verdad que se interesaban por nuestra suerte? Se abrió la puerta y José Stalin nos invitó a pasar. (...) le habían dicho que Rafael era un poeta español querido por su pueblo, algo así como un Maiakovski de España. Yo, una mujer. Nos sonrío... Nos pareció delgado y triste, abrumado por

⁷² CANO BALLESTA, José: “Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética”, *RILCE*, 2 (1985), p. 206.

⁷³ En la delegación de escritores soviéticos que asistían al Congreso Mundial, en defensa de la cultura (1937), además de Koltsov y Ehrenburg, que ya estaban en España, asistió Fedor Kélin. “Él era el único delegado que dominaba el español y era gran conocedor de la literatura española. Cada delegado soviético erigía sus consejos puesto que era el eslabón entre nuestra delegación y los españoles. Kélin hacía lo imposible para ayudar a nuestros escritores. Su único consuelo eran las visitas relámpago de A. Machado, poeta sumamente apreciado por él y que vivía no lejos de Valencia. La universidad de Madrid le otorgó el título de doctor honoris causa por el amor continuado a la literatura española”, en SAVICH, O.: *Dos años en España (1937-1939)*, recogido por ABRAMSON, Paulina y Adelina: *Mosaico Roto*, Madrid, Compañía Literaria, 1994, pp. 43-46. AZNAR, M. y SCHNEIDER, L.: *II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura (1937)*, 3 tomos, Valencia, Ed. Generalitat Valenciana, 1987.

⁷⁴ LEÓN, M^a T.: *Memoria de la melancolía*. Buenos Aires, Losada, 1970, p. 84.

algo, por su destino tal vez. Sacó su pipa ¿les molesta? No, no. Me valió un punto de su aprecio. Nos miró fijamente. Tengo una buena noticia que darles. Se calló para aumentar el suspenso. Los italianos han sido derrotados en Guadalajara. Acaba de llegar la noticia (...)”.⁷⁵

Los intelectuales españoles, que hacían causa común con las agrupaciones integrantes del Frente Popular, tuvieron una marcada combatividad frente al fascismo. Muchos participaron en la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (MORP), de la que formaban parte R. Alberti, quien editaría la revista *El Mono Azul*, entre otros. En los Ateneos, centros de reunión y sociabilidad, lo fueron también de transmisión de ideas, iniciativas y simpatías hacia la Unión Soviética.

En la literatura han quedado reflejadas muestras de agradecimiento a la ayuda soviética y de lo que representaba para los intelectuales y combatientes identificados con la legalidad republicana. Lo mismo sucede con los brigadistas, si en principio hubo recelos sobre ellos por parte del gobierno, lo cierto es que también hubo muestras de agradecimiento,⁷⁶ y sobre ellos se formó el mito del héroe anónimo capaz de exponer su vida en otro país a favor de los ideales antifascistas, y el antimito de quienes defendían los intereses de Moscú de la “conspiración internacional”.⁷⁷

Los versos de César Arconada muestran qué representaba la URSS para el colectivo social comunista:

“Allí no tiene barreras
El porvenir de los tiempos.
Allí construyen su mundo
Libres de amos los obreros.
Allí el hombre es para el hombre
No enemigo, compañero.
Este país los sabéis todos,
Es el país soviético”.⁷⁸

⁷⁵ Ibidem, p. 85.

⁷⁶ REQUENA, Manuel: “Albacete, base de las Brigadas Internacionales, 1936-1938”, en VVAA: *La guerra civil española y las brigadas internacionales*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1998, pp. 147-179. El autor muestra desde distintos periódicos albacetenses, como *El defensor de Albacete* y *Avanzada*, las muestras de agradecimiento mostradas a los brigadistas por parte de la población, habida cuenta de la colaboración, pero también de los aspectos negativos como de los abusos que padecieron los brigadistas. En cambio, de su paso por los campos de concentración franquista da cuenta el estudio de RODRIGO, Javier: *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 107-116.

⁷⁷ CARR, E.: *La tragedia española. La guerra civil en perspectiva*. Madrid, Alianza, 1977. Entre los autores poseedores de trabajos relacionados con el estudio de los medios de propaganda durante la guerra civil destacan: Ricardo M. Martín de la Guardia, Celso Almuiña Fernández, J. A. Ventín Bañuelos, Antonio San Román. Respecto al mito soviético en España, véase: VV. AA.: *El mito dell'URSS: la cultura occidentale e l'Unione Sovietica*. Milano, Franco Angeli, cop 1990.

⁷⁸ ARCONADA, César: “Pro-Komsomol”, en K.B. MORENO: *¡Bienvenidos a nuestra fiesta!*. Moscú, 1974. Un estudio completo sobre su obra en la URSS ha sido realizado por: KHARITONOVA, Natalia: *La obra literaria de César Muñoz Arconada en el exilio soviético*. Barcelona, UAB, tesis inédita, 2003.

Sin embargo, hubo también muestras de las facetas negativas de la proyección soviética durante la guerra civil española en los procesos contra el POUM, grupo que anteponía la revolución antes que la victoria en la guerra civil, como una prolongación de las purgas estalinistas esta vez en suelo español. Este grupo era considerado afín a los postulados trotskistas y al modo de chivo expiatorio se les conectaba como “agentes del fascismo” aunque el rechazo estuviera más acorde con la capacidad de influencia en otras agrupaciones, también los anarquistas eran objeto de críticas, pero tampoco quedaban libres de ellas los delegados de la Comintern en las acciones desempeñadas en España.

La guerra civil española tiene una gran proyección en el cine, la literatura y la historiografía contemporánea a los hechos como posterior, tanto dentro como fuera de España. La importancia estriba en que las manifestaciones artísticas, medios de comunicación y, en menor medida, los estudios académicos, son idóneos para llegar a la población y crear opinión, pero según los intereses de partidos, instituciones e individuos. Tal mediatización se muestra maniquea con el uso de abundantes contrastes para manifestar las grandezas de los ideales defendidos y las miserias de los oponentes.

La Unión Soviética dio cobertura de la guerra civil a través del noticiero “K Sovitiyan v Ispanii”. Al mismo tiempo se mostraba en noticiarios españoles referencias hacia la Unión Soviética ya fuera con motivo del aniversario de la Revolución o para destacar los niveles de vida en la URSS. En otros países la guerra civil también recibió una amplia cobertura a través de *Spain Today*, *British Novietone News*, en Inglaterra y de *Pathé Journal* en Francia, entre otras publicaciones, mostraron escenas de la guerra civil, se trataba de la imagen al servicio de las ideas.⁷⁹ Además, colaboradores de las revistas *Left Review* y *New Writing* como Edgell Rickword, Douglas Garman, entre otros, combatieron en España a través de las Brigadas Internacionales o sirvieron en unidades médicas.⁸⁰ También se hicieron algunas películas documentales como *Tierra de España* de Ivens, con guión de Hemingway. Los poetas Lehmann y Spender expresaron su solidaridad al editar una antología titulada *Poems for Spain*. De igual

⁷⁹ El trabajo de Magí Crusells muestra en paralelo las visiones que de la guerra aportan tanto en España como en el extranjero los distintos documentales y películas que se proyectaron en el contexto bélico. CRUSELLS, Magí: *La guerra civil española: cine y propaganda*. Barcelona, Ariel, 2000.

⁸⁰ *Lef Review*, revista mensual que estaba bajo dirección comunista, publicó desde 1934 a 1938. *New Writing*, publicación trimestral, vehículo de expresión para los escritores antifascistas entre 1935 y 1941.

modo que periodistas y escritores soviéticos, destacando Ilyá Ehrenburg y Mijail Koltsov.⁸¹

En lo que a la batalla de las ideas se refiere, los intelectuales de izquierda como Henri Barbusse, André Malraux y Romain Rolland mostraban toda su aberración por el fascismo en múltiples ocasiones. Así lo manifestaron a través del Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, organizado en París en junio de 1935. También mediante la organización del Consejo Nacional para las Libertades Civiles, presidido por el liberal E. M. Forster.

Las enseñanzas de las experiencias vividas en la lucha desarrollada, en los diversos frentes durante la guerra civil española, al servicio del gobierno republicano, son recordadas y valoradas en tales términos:

“El pueblo español fue derrotado, pero los 32 meses de guerra contra la reacción y el fascismo en defensa de la libertad, la independencia nacional y la paz no han sido estériles, han tenido y siguen teniendo trascendencia y valor ejemplares nacional e internacionalmente”.⁸²

5. Las relaciones entre la II República y la URSS: El reconocimiento de la URSS y establecimiento de embajadas.

Las relaciones entre España y la Rusia Soviética previas al establecimiento de embajadas nos remite a la política de la III Internacional y sus relaciones con el PCE, y a los diversos escritos ya sea en prensa o en libros de viajes que ofrecen visiones complementarias de la URSS en España, a los que ya se ha hecho mención.

En este sentido, la información de las legaciones españolas en el extranjero, próximas a la URSS, se mostraron como instrumento idóneo de información oficial del gobierno republicano sobre la realidad soviética y las relaciones entre ambos países.

En julio de 1933 se establecieron las relaciones diplomáticas entre el gobierno español y soviético, pero por causas fortuitas no se llegó al intercambio de embajadores. Lunacharski, antiguo Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública, falleció antes de llegar a ocupar su cargo en España y Julio Álvarez del Vayo, tampoco pudo incorporarse por la caída del gabinete Azaña.⁸³ De manera que las relaciones oficiales quedaron en un compás de espera. Aunque esta situación no fue óbice para que durante

⁸¹ Ilya Ehrenburg dedicó a España sus libros: *España, República de trabajadores*. Barcelona, Crítica, 1976; *Corresponsal en la guerra civil española*, publicado en Madrid por la editorial Júcar en 1979.

⁸² *Resistencia española al fascismo. Documentos Históricos*. Bélgica, Ediciones Especial Emigración, 1975, p. 5.

⁸³ CASANOVA, Marina: *La diplomacia española durante la guerra civil*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996, pp. 67-68.

el periodo republicano, los contactos recíprocos entre ambas sociedades se produjesen a través de la formación de cuadros republicanos y comunistas en instituciones soviéticas. Los organismos comunistas internacionales eran foros de coordinación y apoyo a la lucha revolucionaria mundial. La política cedista y el malestar social fueron los detonantes de la revolución de octubre de 1934 en Asturias, Madrid, Barcelona y otras regiones. La represión desencadenada contra el movimiento revolucionario motivó la solidaridad dentro y fuera de España. Así, muchos hijos de mineros fueron acogidos en los hogares de otras ciudades españolas. En tanto que para los adultos, que no habían fallecido víctimas de la represión, les deparaba como destino la cárcel o el exilio. Por su parte, la prensa soviética dedicó amplio espacio a la revolución fallida de octubre de 1934. Los sindicatos soviéticos mostraron sintonía con la causa revolucionaria, prueba de ello fue la solidaridad mostrada a través de mítines y recaudaciones en apoyo a los revolucionarios y sus familiares. Así, *Trud* publicó la carta de la sección española de la Ayuda Internacional a los Luchadores de la Revolución (MOPR), en ella daban a conocer a los soviéticos las secuelas de su amarga derrota:

“Las subyugadas y explotadas masas de España, unidas por el frente común no pudieron aceptar tranquilamente el nuevo golpe de Estado fascista: la formación del Gobierno Lerroux y se levantaron con las armas en la mano contra el hambre y la miseria, contra el terror y las represiones. Los agentes armados y pagados del fascismo mataron más de cuatro mil hombres e hirieron más de diez mil, sesenta mil trabajadores revolucionarios han sido presos y encerrados en las horribles cárceles de la burguesía.

Los obreros revolucionarios de Asturias, siguiendo vuestro magnífico ejemplo, han instaurado Soviets, han organizado un ejército rojo... han sido vencidos, por el momento...

Nos hemos dirigido a los trabajadores de todo el mundo, y ahora nos dirigimos muy especialmente a vosotros, drogándoos que llaméis a las masas obreras a la solidaridad proletaria, invitándolas a prestar ayuda efectiva a las víctimas...”⁸⁴

En efecto, este llamamiento fue recibido y como muestra de solidaridad la sección rusa de la AIR organizó el 28 de noviembre una serie de mítines en las fábricas de Moscú y Leningrado para ayudar materialmente a los revolucionarios. Al día siguiente publicaba *Pravda*:

“Cada internacional se acoge aquí, en la Presnia, en los talleres de la Trehgorka, con una atención concentrada cuando se trata de apoyar a los hermanos de clase, a los miembros del Schutzbund austriaco o a los mineros de Asturias, los obreros de la Trehgorka son los primeros que responden al llamamiento. (...) Tenemos que ayudar a las víctimas del terror blanco, del fascismo sanguinario; es el primero de nuestros deberes proletarios. Decidimos contribuir con un cuarto del sueldo diario. ... Votan. (En la fábrica Electrocombinat) Los mineros asturianos, que levantaron la bandera de los Soviets en España, pueden estar tranquilos: tenemos siempre

⁸⁴ AMAE. Legajo r. 899, expediente 7. “A los trabajadores, victoriosos constructores el socialismo en la URSS”, *Trud*, (periódico de los sindicatos soviéticos) (aparece traducido en español, sin fecha). Legación española en Bucarest, 4 de diciembre de 1934.

presente la lucha de nuestros hermanos de clase. Las víctimas de la burguesía recibirán nuestra ayuda”. Un cuarto del sueldo diario fue asignado... (En la fábrica de Leningrado Krasny Putilovets también se sucedieron gestos de ayuda) “Nos solidarizamos con los revolucionarios españoles en su lucha por la liberación de las garras del capitalismo. Teniendo en cuenta que la causa de los obreros españoles es una causa internacional, y que los trabajadores y sus familias necesitan al apoyo material del proletariado mundial, les ofrecemos nuestra contribución, renunciando a la mitad de nuestro sueldo diario”.⁸⁵

Para algunos exiliados, durante meses la Unión Soviética constituyó su refugio, que ofrecía un atractivo añadido por tratarse del primer país proletario del mundo. Allí esperaban salvarse de las represalias, encontrar la paz necesaria y aprender de cuánto vieran en espera de su retorno a España. Las muestras de gratitud por la ayuda dispensada no se hicieron esperar entre el colectivo:

“Los abajo firmantes, obreros revolucionarios españoles -socialistas y comunistas- al abandonar el puerto de Marsella en dirección a la URSS, patria del proletariado mundial, saludamos al capitán, oficialidad, tripulación y personal auxiliar del vapor soviético RION, saludo que hacemos extensivo a todo el proletariado de la Unión Soviética (...) Después de la experiencia vivida por nosotros en las jornadas revolucionarias de octubre del año que acaba finalizar y con las enseñanzas que no dudamos recoger de nuestros camaradas rusos durante nuestra estancia en la Unión Soviética prometemos continuar trabajando por el próximo y seguro triunfo de la revolución en España (...) Admiramos a la vez la disciplina revolucionaria y métodos de trabajo de que están dando pruebas el capitán y todo el personal del vapor Rion (...) Significamos también nuestro agradecimiento a todo el personal del barco por las muestras de simpatía y el buen trato que somos objeto desde nuestra entrada en el Rion”.⁸⁶

Desde la URSS, los encargados políticos y obreros allí refugiados saludaban la reaparición de *Mundo Obrero*, mostrando así su contacto con la realidad española desde la distancia, a la vez que hacían un llamamiento en defensa de la política del Frente Único como infundían combatividad revolucionaria en aras de la victoria:

“Las circunstancias nos mantienen alejados de los destacamentos activos de la lucha en la presente contienda electoral. Queremos que también *Mundo Obrero* lleve a los trabajadores de España nuestro grito de combate en esta batalla. Nosotros, luchadores todos de Octubre, arrojados de nuestro suelo por la bestial represión, acogidos al asilo fraterno de la única verdadera democracia del proletariado mundial, compenetrados con el ejemplo vivido en la Unión Soviética, orgullo de toda la humanidad trabajadora, decimos a nuestros hermanos de clase, si las urnas no son por sí solas el camino hacia la conquista del poder proletariado, en esta histórica batalla electoral el campo de la revolución y el campo de la reacción y el fascismo, la movilización de las masas todas del pueblo, bajo la bandera del Frente Único proletario y del Frente Popular, es la garantía de la Victoria”.⁸⁷

⁸⁵ “Solidarnost” (Solidaridad), *Pravda* (periódico del Partido Comunista Ruso), 29 noviembre 1934. AMAE. Leg r. 899, exp. 7. Pedro de Prat y Soutzo. Servicio de información. Sobre la acción soviética de ayuda material a los revolucionarios españoles. Legación española en Bucarest, 4 de diciembre de 1934.

⁸⁶ RGASPI. F. 495, op. 120, d. 110, l. 1. “Al entrar en el año 1935. Salud y gratitud proletaria”. A bordo del Rion, 1 de enero de 1935.

⁸⁷ RGASPI. F. 495, 110, 2 y 2 bis. Carta firmada por el grupo de emigrados de Moscú. 2 de febrero de 1936.

Sobre el trabajo desempeñado por los exiliados en la URSS, las cartas dirigidas a España desde su lugar de trabajo, ya fuera éste una fábrica de Lugansk o de Vorochilovgrado, mostraban tanto el ejemplo soviético de producción como las pautas de la Internacional Comunista. Al mismo tiempo, en todas sus comunicaciones está presente el aliento dirigido a la lucha obrera y la valoración positiva de las aportaciones de la experiencia soviética. Así, los 54 emigrados políticos españoles de la población ucraniana de Vorochilovgrado ofrecían las siguientes impresiones de las fábricas soviéticas:

“Nuestras fábricas –pudimos verlo desde el primer momento – no tenían semejanza alguna con las fábricas capitalistas. El celo, el entusiasmo constructivo de los obreros nos sorprendieron agudamente.

Un día del mes de setiembre de 1935, a la hora de comer, el altavoz de la radio da una noticia que provoca entusiastas comentarios en nuestros vecinos de restoran -“¿Qué pasa?” – preguntamos. -“Que Alexis Stajanov ha batido todos los records de ayer extrayendo en la jornada de hoy 22 toneladas de carbón” (...).

Primeramente habían sido “los sábados rojos” en los años de la difícil reconstrucción, después los obreros de choque en la construcción socialista planificada, a continuación surge el movimiento por la posesión del “minimun técnico” y por último este movimiento stajanovista. A cada periodo corresponde un esfuerzo organizado y una victoria serena que incuba el nuevo esfuerzo y la nueva victoria. (...)

Nosotros, colectivo español, en estos meses de trabajo hemos dado ya mas de una docena de obreros estajanovistas al grandioso movimiento, debían de señalarse aquí que algunos camaradas están emplazados en una profesión nueva para ellos (...).⁸⁸

En una de las cartas de los socialistas refugiados muestran su apoyo a Largo Caballero, “el Lenin español”, tras su dimisión en la jefatura del PSOE. La derrota de octubre de 1934 motivó que se mostrara proclive a reanudar relaciones con los republicanos, de ahí que perdiera posiciones dentro del partido y dimitiera en diciembre de 1935. Los refugiados, partidarios de su visión política más radicalizada hacia posiciones de izquierda, alegaron:

“Nosotros al expresarnos nuestra adhesión en el momento actual queremos dejar claramente establecida que la prestamos a su posición política, su concepción sobre cuál debe ser la contextura ideológica de nuestro partido frente a otras posiciones de cuya sinceridad no tenemos por qué dudar pero que estimamos no son acertadas.

Estamos cada vez más convencidos, más firmemente cuanto mejor vamos conociendo hasta qué punto la sobrehumana obra de creación de este nuevo mundo que es la Unión Soviética se debe exclusivamente a la claridad y fortaleza de concepción y actuación puramente marxista leninista del Partido Bolchevique Ruso, de que la magnitud de nuestros futuros éxitos en España estarán condicionados por la cantidad en que sepamos y podamos asimilarnos su orientación teórica y sus procedimientos de lucha”.⁸⁹

⁸⁸ RGASPI. F. 495, op. 120, d. 125, l. 19-20. “A los obreros de España y de países hispanoamericanos. El movimiento stajanovista”. Carta desde Vorochilovgrado (Ucrania), 4 de marzo de 1936.

⁸⁹ RGASPI. F. 495, op. 120, d. 125, l. 2 y 3. Al camarada Largo Caballero Moscú, enero de 1936.

Los rusos y exiliados comunistas trabajaban políticamente con el colectivo español y señalaban que la impresión producida era positiva, en líneas generales, aunque un momento difícil fue la victoria del Frente Popular, puesto que tras esa noticia era difícil que continuaran en el país desempeñando sus trabajos en fábricas soviéticas, pero, sobre todo, que persistieran en su preparación política. Algunos habían ingresado en el Partido Comunista Ruso y en la Escuela Internacional Leninista. Por otro lado, hubo conflictos con los emigrados entre los que no faltaban acusaciones de desviacionismo.⁹⁰

En efecto, la victoria del Frente Popular y la amnistía propiciaron la vuelta de los emigrados y las cartas de despedida, en las que las muestras de agradecimiento se sucedían. Al dirigente soviético, Stalin, le dedicaron las siguientes palabras:

“Fruto de la política estalinista en la solución victoriosa en la URSS de problemas que la revolución española pone también como primordiales ante el proletariado en España. El problema campesino y el problema de la liberación de las nacionalidades oprimidas.

En estos breves meses de nuestra convivencia con la URSS, parecen casi un sueño, los avances gigantes a que hemos asistido en el terreno de la elevación el nivel material de la vida de las masas soviéticas, de su alegría, prosperidad y bienes, y en el terreno de la capacitación técnica y cultural. (...) Al abandonar la tierra de la URSS, con el dolor de separarnos de la patria mundial del proletariado pero con la alegría de volver a la lucha por la nuestra propia, creemos rendirte, camarada Stalin, y rendir a través de ti al proletariado soviético, el mejor homenaje, prometiéndote, con firmeza proletaria, que desde los puestos de combate en nuestro país nos esforzaremos en recoger y aprovechar y en hacerlas llegar a las masas obreras y campesinas de España, todo nuestro pueblo, tan valiente, tan abnegado, tan combativo, las preciosas enseñanzas de la revolución proletaria de la URSS, del Partido Bolchevique y de su jefe, el heredero y continuador de la obra del inmortal Lenin, camarada Stalin”.⁹¹

Del mismo modo, los refugiados se despidieron por carta de Elena Stassova, presidenta del Comité Ejecutivo de Socorro Rojo Internacional, organización que les ayudó a obtener asilo en la URSS, como si de “una Cruz Roja de la guerra revolucionaria de clases” se tratase, tal y como había expresado Dimitrov. Es más, los refugiados mostraron su sorpresa ante una organización que habían catalogado de partidista, pero, sin embargo, había demostrado que apoyaba a los revolucionarios de todas las tendencias. Lo que les impulsaría al desarrollo de este organismo en España.⁹²

⁹⁰ RGASPI. F. 495, op. 120, d. 236, l. 7. Informe remitido a Mirov de Onofre. Vorochilovgrado, 6 de marzo de 1938. En el citado informe señala cómo habían conseguido la retracción de la desviación de un emigrado comunista, mostrándola como un ejemplo de autocrítica. En el fondo 17, opus 98, d. 4577, existe numerosos certificados y biografías de españoles que ingresaron en el Partido Comunista Ruso o trabajaron en la sección española de la III Internacional.

⁹¹ RGASPI. F. 495, op. 120, d. 236, l. 15-22. Salutación de despedida al camarada Stalin de los combatientes españoles de octubre de 1934 refugiados en la URSS. Moscú, 5 de abril de 1936.

⁹² RGASPI, f. 495, op. 120, d. 236, l. 24-26. Carta dirigida a la camarada Elena Stassova, presidenta del C. E. Del SRI. Moscú, 5 de abril de 1936.

En abril de 1936, se produce la vuelta de los emigrados españoles a bordo del buque soviético Felix Dzerjinsky. El cómputo de emigrados asciende a 123 socialistas y comunistas. Teóricamente, su estancia favorecía la imagen de una Unión Soviética modélica. De hecho, los emigrados habían realizado una declaración conjunta en la que prometían servir a la Unión Soviética, a la Internacional Comunista y a la unidad obrera en España. En este mismo sentido un maestro asturiano comentaba a su retorno a España:

“Sí. Puede decirse, en términos generales, que todos han vuelto bolchevizados. Es más: algún compañero de los que conmigo han estado allá manifestó su deseo de hacerse comunista”.⁹³

Sin embargo, pronto aflorarían visiones contrapuestas. En efecto, los emigrados socialistas se quejaron de que no se les había tomado en consideración para los trabajos que debían realizar mientras estuvieron residiendo en la URSS. Otros comprobaron por sí mismos que la URSS no era el paraíso que habían imaginado y distaba de la visión aportada por la propaganda soviética. Sus propias vivencias les revelaban las duras condiciones de trabajo, la rígida disciplina y los bajos salarios que llevó a actos de indisciplina entre los emigrados españoles.⁹⁴

Años después, Paulina Abramson, en su periplo por la geografía española durante la guerra civil española, encontraba rastros de la huella de la estancia soviética entre los asturianos:

“Visitamos todo lo que pudieron crear en dos meses de guerra esta estupenda gente: clubs, cultura, jardines de infancia, escuelas para adultos, etc.

Lo más extraordinario fue que en estos parajes sonaban palabras rusas pronunciadas con errores y esfuerzo... Algunos mineros asturianos que trabajaron en la cuenca minera de Donbás nos enseñaron los regalitos que trajeron de la emigración: botas rusas, vasos para tomar té, muñecas, y otros.

Otra cosa curiosa es que Koltsov descubrió que los nombres de los asturianos coincidían con los de los rusos: Carpo, Agripina, Timofeo, Akilina mujer y Akilino hombre”.⁹⁵

Las relaciones del Estado republicano con la URSS, en cambio, seguían demorándose en el ámbito oficial. El reconocimiento de la URSS se hace expreso en marzo de 1936.⁹⁶ De este modo se impulsaban las relaciones normalizadas entre ambos países. Hasta entonces, las legaciones españolas en el extranjero eran las agencias

⁹³ ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: *Queridos Camaradas...*, op. cit., pp. 98-99.

⁹⁴ Ibidem. Los trabajadores vascos rechazaron el comedor colectivo y organizaron la comida en grupo por su cuenta en Lugansk.

⁹⁵ ABRAMSON, Paulina y ABRAMSON, Adelina: *Mosaico roto*. Madrid, Compañía literaria, 1994, p. 97

⁹⁶ AMAE. Leg r. 899, exp. 1. Reconocimiento del gobierno de la URSS. 7 de marzo de 1936.

suministradoras de información sobre la URSS de su política interna y exterior. Respecto a la injerencia rusa eran múltiples las alusiones a las pretensiones de extensión de la influencia de la Internacional Comunista en España. En octubre de 1931, el cónsul español en Tallin había informado con detalle sobre los mecanismos de mediación y las actividades desplegadas por tal organización en Europa:

“En estos últimos días he tenido ocasión de recibir interesantes informes del Jefe de la sección Política de este Ministerio del Interior (...)

Parece ser, que el KOMINTERN ha decidido llevar a cabo su programa revolucionario en el próximo invierno y a este efecto, ha dado las órdenes necesarias a las diversas secciones del P. C. del extranjero para que el movimiento activo se emprenda de una manera general.

El movimiento partirá de los países agrícolas, donde el problema agrario está planteado (...) -Polonia, Hungría y Península Ibérica – y según una circular secreta que esta Policía ha podido interceptar dirigida a la célula de la destilería “Kivi Oli” situada en Vesenberg, en este país, sometida a vigilancia desde hace tiempo, tal movimiento debe partir conjuntamente, desarrollando la táctica del Frente Unido. (...)

En previsión de que a causa de la nueva actividad, los P. C. Puedan ser desorganizados por la detención de los actuales Jefes nacionales y además para conducir el movimiento de la manera más radical, el KOMINTERN ha empezado la formación de Directorios ocultos, integrados por tres comunistas rusos, agitadores experimentados e investidos de las máximas atribuciones. Pueden resolver directamente sin solicitar órdenes de Moscú, según les aconseje la oportunidad. Además de la finalidad permanente: disciplinar las fuerzas del PC en cada país liquidando la oposición trotskista, estos directorios deben penetrar, sobre todo, en las organizaciones profesionales (sindicatos) con el fin de aniquilar por una acción enérgica y tenaz, la influencia que en ellos tiene la II Internacional y atraerlos a su área de acción. Para ello recomiendan la repetición de huelgas, de carácter político, que deben acabar convenciendo a la clase obrera la traición de la Segunda Internacional.

En vez de la propaganda abierta, por medio de diarios, se elige el sistema de hojas volantes, lo más breves y frecuentes posible, lanzadas en número limitado y vulgarizadas después por contactos y explicaciones verbales y directas en las fábricas y sitios de trabajo.

En los países donde el gobierno soviético está reconocido los miembros de estos directorios- que son los agentes del KOMINTERN- estarán bajo la salvaguardia de las Legaciones y Agencias Comerciales, de las que forman parte y en aquellos donde no exista la facilitada, la gestión financiera – nervio de la agitación proyectada - se hará por el intermedio del “Naftesyndicat” (Agente para la venta de petróleos y naftas rusas).

En los puertos donde lleguen barcos soviéticos, determinadas agencias marítimas se convertirán en efectivos agentes de enlace entre la Tercera Internacional y estos Directorios, pues a bordo de ellos vendrá un funcionario llamado “Comisario Político” que además de ser la suprema autoridad, será quien distribuya en los puertos, por medio de esas agencias, los fondos, instrucciones y correo.

Tal es resumida, el sentido de la referida Circular por la que se inicia un nuevo sistema de agitación. Así como ha sido enviada a este país, es más que probable -visto sobre todo el reiterado interés que muestran por España- que algún ejemplar de ella haya llegado a Barcelona.

Según la opinión del funcionario, especializado en la vigilancia rusa y conocedor a fondo del movimiento de propaganda, los dirigentes del KOMINTERN han conseguido una preponderancia absoluta sobre el Karkomindel (Negocios Extranjeros) (...) Los agentes diplomáticos han pasado a ser simples subordinados de la III Internacional.

Al frente de ésta se encuentran hombres de toda decisión, como Raddek, ambicioso e inflexible, enemigo de Litwinow, cuya sucesión persigue y Bela – Khun, propagandista encendido que no vacila ante medio alguno capaz de precipitar el movimiento revolucionario.

Esta situación, que seguramente se evidenciará ante el juicio de V. E. Con todo el peligro que encierra, parece aconsejar una gran vigilancia en todo cuanto afecte a la actividad del PC español y en especial, a la CNT.

Trato de procurarme informes concretos a tal particular, a pesar de la gran dificultad en conseguirlo, por los escasos medios informativos que particularmente he podido montar.

(...) El telegrama siguiente, inserto en el diario local el *Reljapäewal* del 22 corriente, transmitido por su corresponsal en Moscú. Dice así:

“Moscú quiere vencer en España. Agitación y propaganda por radio. Moscú, que sigue muy de cerca los acontecimientos de España piensa que este país sigue en la actualidad el mismo camino que en su tiempo siguió Rusia bajo el Gobierno de Kerensky. Los comunistas españoles comprenderán pronto, que el actual estado de agitación crea la base más fácil para el desarrollo de la revolución proletaria. La Internacional Comunista tiende cada día, más acentuadamente, su fraternal mano al P. C. Español para ayudarle en su empresa revolucionaria y en la victoria final. La estación de Radio Moscú se ha puesto al servicio de la propaganda en España. Todas las noches se transmiten discursos de propaganda en español, en los que se invita a los proletarios españoles a hacer la revolución. Han llegado últimamente a Moscú varios comunistas españoles que cada noche hablan delante del micrófono para aumentar el número de partidarios en España”⁹⁷.

Un año después, el cónsul de Tallin, volvía a hacer hincapié en la esfera de actuación de la IC en España a través del PCE y de las células de las aldeas. Tal y como exponía el XI Pleno de su Comité Ejecutivo se había producido un incremento de estas células comunistas entre los campesinos, que constituyen la base del partido. Sin embargo, las dificultades detectadas para aquilatar la presencia de estas células eran: la falta de atención prestada a las reivindicaciones campesinas, e incluso para el caso español la presencia de kulaks (campesinos acomodados en sus filas), la falta de organizaciones revolucionarias a través de diversos comités, y coordinación con los partidos locales. Además, se señalaba lo poco que habían sido explicados el pacifismo soviético y los éxitos de su organización. Por ello, quedaba mucho por hacer en España y la IC realizaba el siguiente análisis:

“Las huelgas han tenido hasta ahora un carácter elemental, sobre todo en España, porque los directores no se han ocupado de las cuestiones vitales para el proletariado campesino. Hay que enviar especialistas con práctica en este trabajo (...) una de las mejores armas de lucha es la prensa. Hemos podido observar en Polonia, España y Bulgaria, una ligera mejora en lo referente a tirada, contenido y estilo. Pero hay que decir que la destinada a los campesinos no responde a sus exigencias. Los periódicos deben emplear un lenguaje que sea comprensible para los campesinos, combatiendo las teorías burguesas y oportunistas en la cuestión agraria. Debe organizar conferencias y discusiones sobre estas cuestiones”⁹⁸.

En efecto, la cuestión agraria sería de primer orden en la II República y suscitó crispación social e interés internacional. Respecto al papel del PCE tanto en su labor de concienciación social como de implicación en la situación agraria y obrera del país, la IC emitía informes y recomendaciones sobre su actuación, habida cuenta de la

⁹⁷ AMAE. Leg r. 1983, exp. 1. Propaganda soviética. El cónsul de la nación de Tallin. Sección Política. Despacho nº 43. Tallin, 27 de octubre de 1931.

⁹⁸ AMAE. Leg r. 1983, exp. 1. Informe sobre la actividad el KOMINTERN en el extranjero. Del cónsul español en Tallin. Reservado. Tallin, 28 de septiembre de 1932.

descomposición del régimen “social-fascista” y de los avances en las condiciones revolucionarias en España. De estos hechos tenían constancia las legaciones españolas en el extranjero y sobre los mismos informaban al Estado para que tomara las medidas oportunas al respecto:

“Los progresos del PCE son evidentes. En primer término, sostiene firmemente la línea de conducta trazada por la III Internacional. Ha creado su diario, ha destruido muchas agrupaciones pequeños burguesas, ha recogido masas de obreros y de campesinos y ha conseguido un mandato en las Cortes. Desde la época del IV Congreso del partido, ha duplicado el número de sus miembros cubriendo al país con sus organizaciones, y ha consolidado su influencia en las masas convirtiendo al comunismo un centenar de agrupaciones obreras reformistas. Ha creado unas masas firmes de 150.000 obreros organizados, afirmando la organización del Seguro Rojo Internacional, la Unión de los Amigos de la URSS, el Frente Anti-fascista, las organizaciones culturales y deportivas en las que han englobado a decenas de miles de obreros políticamente desorganizados.

Estas adquisiciones del Partido Comunista español, a pesar de su importancia, no se corresponden a las posibilidades ofrecidas por el levantamiento de las masas revolucionarias. El partido no ha sabido cambiar a su favor la situación en las multitudes obreras y campesinas organizadas, no ha sabido recoger las masas de la CGT, dislocada. (...) El PCE, entre sus muchas faltas, ha destinado esta labor de propaganda. (Respecto al programa del partido) solidaridad con los oprimidos de todo el mundo y unión fraternal con la URSS. (Sobre cuestiones tácticas) El partido debe obtener la dirección de la revolución agraria, acelerando el secuestro de las tierras por los campesinos y su parcelamiento”.⁹⁹

De manera que la actuación de la Internacional Comunista causaba desvelo informativo en las legaciones españolas y recelos estatales, más aún durante el segundo bienio republicano, para tratar de frenar su injerencia en España. Por su parte, la prensa soviética aprovechaba la efeméride de la II República para verter críticas sobre la misma conforme a la línea oficial del Partido Comunista Ruso. Así, el denominado “paraíso” de la república burguesa española centralizaba parte del interés soviético ante la posibilidad de cambios revolucionarios. El análisis de la situación española denotaba esa posibilidad ante el paro obrero, las huelgas cada vez más generalizadas, y aunque la actuación del PCE no era la más idónea para tales propósitos, el partido estaba realizando progresos.¹⁰⁰

Las legaciones españolas transmitían cuál era la situación interna de la URSS, sus informaciones, aunque obtenidas de modo indirecto, detallaban la realidad de un país con el que todavía no se habían establecido relaciones diplomáticas. Según precisaba en el informe el cónsul español en Tallin, Antonio Mosquera, la URSS atravesaba por una difícil situación en julio de 1932:

⁹⁹ AMAE. Leg r. 899, exp. 7. Cónsul de España en Luis Mariscal. Continúa informando sobre la actitud soviética respecto a la situación española y programa de acción inmediata del Partido Comunista en España. Bucarest, 26 de diciembre de 1933.

¹⁰⁰ AMAE. Leg r. 1983, exp. 1. “Odin god ispanskoï revoliutsii” (Un año de la Revolución española), *Izvestia*, 15 de abril de 1932.

“Faltó el plan de aporte industrial extranjero –que es el que ha hecho casi exclusivamente, lo hasta la fecha construido- para impedir un hundimiento general, Stalin ha tenido que apoyarse en el gran actor de equilibrio de siempre: El campo, al igual que hizo Lenin en 1921, si bien con reservas políticas que aminoran grandemente estas rectificaciones. (...) La situación económica, reforzada por un profundo malestar social, ha llegado a una situación crítica, es innegable”.¹⁰¹

Desde 1928 se había puesto en marcha la colectivización forzosa en la URSS que concitó la resistencia campesina y produjo una extensa represión contra la misma. La situación de los obreros soviéticos en los años treinta tampoco parecía muy favorable, como corroboraba el informador del cónsul español en Estonia:

“Hay que reconocer que no ha sido una iniciativa feliz la creación de las brigadas de asalto. Esto ha provocado entre los obreros una avidez tal de dinero que el espíritu de trabajo está minado por una especie de mística de lotería. Y el dinero les hace buscar con la misma avidez, las mercancías, que faltan más cada día. (...) Los obreros se quejan y con razón, de que como no los alimentamos bien no pueden alcanzar las normas. (...) A partir de 1929 con la nueva “línea general” el país comenzó a declinar de modo que actualmente la diferencia de nivel de vida de la clase obrera, comparado con el que existía en 1917, es enorme, en todos los órdenes. En 1917 la clase proletaria era libre en verdad y estaba animada además de grandes esperanzas en cuanto a su futuro. Existían uniones profesionales vigorosas y tomaban la defensa de sus intereses. En cuanto pasamos al comunismo militar esto se derrumbó, pero aún así el obrero tenía la posibilidad de crearse una situación soportable. Desde el plan quinquenal el obrero no tiene ninguna libertad, ni siquiera la de trabajar. (...) La jornada de 7 horas no existe más que sobre el papel”.¹⁰²

Los cambios de gobierno durante el periodo republicano no favorecieron unas relaciones oficiales con la URSS dotadas de la infraestructura necesaria para un buen funcionamiento y desarrollo de los contactos recíprocos. También influía de modo considerable la posición política de las figuras más relevantes del gobierno respecto a la Unión Soviética. No obstante, desde el Ministerio de Hacienda, Indalecio Prieto suscribió un contrato de petróleo con la URSS.¹⁰³ Sobre las relaciones comerciales entre ambos países *Izvestia* reproducía en el artículo “Las compras soviéticas en España”, del 18 de mayo de 1932 un comunicado del Ministro de Obras Públicas, Prieto, sobre el interés soviético en la adquisición de determinados productos:

“Prieto había recibido la visita del representante de la URSS Ostrovsky que deseaba comprar para la URSS, plomo, hierro laminado y corcho bruto. (...) La única cosa que según Prieto, hace difícil el comercio con la URSS es el precio de la mercancía española. Prieto, no obstante, ha expresado la esperanza de que los industriales españoles harán todos los esfuerzos para ponerse a tono con el mercado mundial. Prieto ha declarado que el gobierno ayudará a los industriales para que puedan reducir hasta el minimum, los precios de sus mercancías de manera que puedan vencer las concurrencias extranjeras...”¹⁰⁴

¹⁰¹ AMAE. Leg r. 1983, exp. 1. Informe del cónsul de Tallin. 1932.

¹⁰² AMAE. Leg r. 1983, exp. 1. Legación española en Tallin. Carta del corresponsal en Moscú, 1932.

¹⁰³ CASANOVA, Marina: *La diplomacia española durante la guerra civil...*, op. cit., p. 68

¹⁰⁴ AMAE. Leg r. 1983, exp. 1. “Sovietskie pokupki v Ispanii” (Las compras soviéticas en España), *Izvestia*, 18 de mayo de 1932.

Respecto a los contactos comerciales, éstos eran estimados por las legaciones que remitían informes sobre las cautelas pertinentes ante un eventual acuerdo con la Unión Soviética y un plan de recomendaciones. El secretario de la legación española en Bucarest, A. Mosquera, que lo había sido con anterioridad de Tallin, subrayaba que, en general, los soviets habían obtenido en los distintos convenios comerciales ventajas unilaterales y, por tanto, debía evitarse un posible acuerdo comercial entre ambos países en los mismos términos que habían sido suscritos por otras potencias internacionales. Sobre las características propias del régimen soviético, apunta el socialismo de Estado, que caracteriza la economía y estructura social, así como la lógica vinculación de las cuestiones económicas y comerciales a las condiciones políticas. Un papel relevante jugaban las ventajas concedidas a las representaciones comerciales, muy superiores a las de los Estados capitalistas a las que conceden extraterritorialidad, que les protege judicialmente. Además, éstas contaban con un código telegráfico secreto. Por el contrario, ningún comerciante extranjero podía dedicarse al comercio, almacenar mercancías o establecerse en la Unión Soviética. Incluso el tímido ensayo de las concesiones había resultado desfavorable por la obligatoriedad de muchas medidas exigidas por la URSS. Una burocracia enorme dificultaba la aceptación de mercancías, e incluso resultaba complicado esclarecer quién había contratado y quién recibía los productos. La URSS compraba y contrataba a crédito y era difícil calibrar su solvencia. Por todos estos motivos recomendaba:

“La abolición de las prerrogativas representaciones comerciales (..) Tan sólo con función de enlace o información con la URSS. Admisión de productos por el único cauce del comercio exterior, derecho de establecimiento en base de reciprocidad y reservar los beneficios de la convención de Tránsito de Barcelona sobre la misma base”.¹⁰⁵

Además, el diplomático proponía que desde el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio un servicio informativo llevase con mayor detalle la cuestión de créditos abiertos a los soviéticos, su solvencia y comprobase las prácticas comerciales. Incluso se consideraba que el retraso en las relaciones comerciales con la URSS beneficiaba a España para así, con las evidencias de los problemas derivados del comercio con dicha nación, estar en una mejor posición para establecer un hipotético acuerdo.¹⁰⁶

¹⁰⁵ AMAE. Leg r. 899, exp. 7. Estudia las ventajas unilaterales de carácter general que los Soviets han logrado consolidar en todos sus convenios comerciales, sus consecuencias y el modo de evitarlas, todo ello en vista de un posible convenio de ese orden con la URSS. Legación de España en Bucarest, 4 de mayo de 1933.

¹⁰⁶ Ibidem.

Respecto a las relaciones diplomáticas entre España y la URSS, éstas seguían un curso más favorable tras el bienio negro. El 3 de marzo, poco más de quince días después de las elecciones de febrero de 1936, José Giral había anunciado que las relaciones diplomáticas oficiales con la Unión Soviética constituían una prioridad.¹⁰⁷ El 25 de julio, Giral, entonces presidente del gobierno, envió una carta al embajador soviético de París en calidad de representante de la URSS más cercano, pidiendo a su gobierno “una gran cantidad de armas y toda clase de material militar”.¹⁰⁸

La Unión Soviética tendría representación diplomática a partir de julio de 1936, y es desde este momento cuando fueron más estrechas las relaciones con la II República. El embajador soviético sería Marcel I. Rosenberg y Valdimir Antonov Ovseenko llegó a Barcelona, dos meses más tarde, para ocupar el puesto de Cónsul general. El embajador por parte española sería Marcelino Pascua, designado el 21 de septiembre de 1936 por el gabinete de Largo Caballero. La llegada del embajador a Moscú el 7 de octubre, fue objeto de una cálida bienvenida por parte de una nutrida comitiva, entre la que se encontraría además de N. Kretinsky, comisario del Pueblo Adjunto en Asuntos Exteriores, la presidenta de la VOKS, Olga Kameneva. Desde la llegada de Pascua y ante las acuciantes necesidades del gobierno derivadas de la guerra civil, esperaba recibir el inminente apoyo soviético, pero éste tardaría en llegar. Un condicionante de las relaciones entre ambos países sería la escasez de recursos para la embajada española en Moscú, recortados más en 1938 debido al enfriamiento de las relaciones con la URSS:

“Aparentemente Pascua no tenía instrucciones concretas a parte de establecer unas relaciones estrechas y maximizar la ayuda militar. El personal de la embajada estaba integrado únicamente por un agregado comercial, el estado de abandono en que el gobierno republicano dejó a su embajada en Moscú solo se puede calificar de irresponsable, dada la presencia de alto

¹⁰⁷ José Giral nació en Santiago de Cuba, en 1879 y murió en el exilio en 1962. Realizó estudios de Química y farmacia. Fundó, junto con Manuel Azaña, Acción Republicana. Fue Ministro de Marina en los gobiernos presididos por Azaña, desde octubre de 1931 hasta septiembre de 1933 y en febrero de 1936. En julio de 1936, asumió la presidencia del gobierno.

¹⁰⁸ Entre los investigadores sobre la intervención soviética en la guerra civil española destacar a G. Howson, R. Martín Aceña, A. Viñas, y Y. Rybalkin. Éste último considera un formalismo la aprobación de la ayuda militar de la URSS a España, conocida como Operatsia X en los documentos del Comisariado Popular de Defensa de la URSS, el 29 de septiembre de 1936, en la reunión del Politburó del Partido Comunista, cuando desde el 20 de agosto se ofrecía ayuda, que consistió en el envío de armas, asesores, técnicos, militares para acciones bélicas y preparación del Ejército Popular. El autor considera que fueron muchos los errores tácticos del Comisariado Militar, además de las dificultades idiomáticas y culturales, que también son destacadas por los restantes estudios, y que las cifras de bajas que se ofrecen en las enciclopedias soviéticas deben ser corregidas. En “Sobre la cuestión de la ayuda militar soviética a la España republicana (1936-1939)”, Actas de la II conferencia de hispanistas de Rusia, Moscú, 19-23 de abril 1999. Madrid, edición a cargo de la Embajada de España en Moscú, MAE. Dirección General de Relaciones culturales y científicas, 1999, (editadas en CD – ROM), pp. 242-246.

nivel en España es probable que los líderes republicanos supusieran que las únicas relaciones importantes eran las que mantenían con ellos”.¹⁰⁹

Pascua fue sucedido del cargo, debido a su nombramiento como embajador en París, en marzo de 1938, por Manuel Martínez Pedroso y Macías. El nuevo embajador permanecería en Moscú hasta el 18 de marzo de 1939. Su última gestión estuvo relacionada con el colectivo de Niños de la guerra y educadores presentes en la Unión Soviética para obtener garantías de que estos fueran expatriados.¹¹⁰

6. La guerra civil española en el exterior: Caracterización de la ayuda soviética.

La guerra civil ha sido uno de los hitos historiográficos en España y allende sus fronteras. Sin embargo, los estudios no siempre han ayudado a clarificar acontecimientos sino a construir mitos, opuestos a cualquier explicación racional. Las visiones ulteriores de la guerra civil persistieron en el sesgo partidista de sus interpretaciones según la causa defendida –República, revolución o contrarrevolución– con fines propagandísticos. No obstante, la historiografía también se ha nutrido de análisis que han atendido a la multiplicidad de enfoques pertinentes para comprender los factores que intervienen en un fenómeno como la guerra civil o en aspectos puntuales como la participación soviética, tomando como referencia las fuentes, en las que no sólo hay silencios, sino respuestas.

Para la historiografía soviética referida a España, la guerra civil española es un clásico. En un primer momento las referencias a la guerra aparecieron en artículos y folletos versados en temas internacionales y sólo después se realizaría un tratamiento por parte de historiadores y economistas. El auge de estos estudios se vería interrumpido debido a los efectos de la II Guerra Mundial. Entre las obras más representativas destacan: *Cuadernos Españoles* de Ivan Maisky, representante soviético en el Comité de No Intervención; *Entre bastidores de la política de No intervención* de Ovchinnikov. En un momento posterior la guerra civil es abordada desde otros matices. Así, Maidanik, trata la temática desde la perspectiva de los movimientos proletarios; Pozharskaya realiza un estudio del Partido Socialista en el periodo de la II República y la guerra civil; Pritsker, examina aspectos políticos tanto internos como externos, y efectúa por vez primera en la historiografía soviética un análisis de los aspectos

¹⁰⁹ PAYNE, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*. Barcelona, Plaza&Janés, 2003, p. 247.

¹¹⁰ CASANOVA, Marina: *La diplomacia española durante la guerra civil...*, op. cit., pp. 68-73.

políticos del franquismo.¹¹¹ Todas estas obras tienen en común su sesgo ideológico, de ahí las duras críticas a los sublevados, caracterizados peyorativamente, como portadores de tendencias conservadoras, que consiguieron lograr apoyos ante el temor internacional de una posible revolución. Por tanto, la historiografía soviética y las memorias de los participantes en la guerra civil española han asignado al régimen soviético exclusivamente los más elevados motivos para intervenir en España durante la guerra civil y los estudios consideran que se trató de una guerra nacionalrevolucionaria.

En contra de esta visión soviética, la historiografía franquista atribuía a la política soviética únicamente las más siniestras intenciones, con el objetivo fundamental de establecer un tiránico régimen comunista bajo el control soviético.

Los análisis académicos y divulgativos se han situado, en general, entre estos dos extremos, aunque sin llegar a un consenso acerca de los motivos y objetivos de la URSS y la ayuda prestada al gobierno republicano, punto clave en las relaciones entre ambos países para este periodo.¹¹²

En la memoria histórica, la Unión Soviética ha sido considerada la potencia que más ha ayudado a la II República, a ello ha contribuido la propaganda, pero no sólo hubo solidaridad de esta potencia sino de voluntarios de muchos otros países que combatieron en España.¹¹³ Fue un efecto de la internacionalización de la guerra civil, y de lo que estaba en juego en la guerra civil, la propia supervivencia de la República y la contención del fascismo. De ahí que no suscitara indiferencia y hubiese una alineación de apoyos a pesar de la formación del Comité de No Intervención¹¹⁴ y la consideración de la guerra civil como un conflicto nacional.

¹¹¹ POZHARSKAYA, Svetlana: “La historiografía soviética sobre la guerra civil en España”, en ARÓSTEGUI, Julio (Coord.): *Historia y memoria de la Guerra Civil*. Encuentro en Castilla y León. Junta de Castilla y León, vol. 1: Estudios y Ensayos, Valladolid, 1988, pp. 57-69. En la misma obra son interesantes las síntesis sobre la historiografía alemana y de otros países: BERNECKER, W. L.: “La historiografía alemana sobre la guerra civil española”, en ARÓSTEGUI, J. (Coord), *Historia y Memoria...*, op. cit., pp. 31-55.

¹¹² La diatriba contra la intervención extranjera en apoyo de la II República durante la guerra civil de obras recientes, sustentadoras de los postulados de la historiografía franquista, es contrarrestada en MORADIELLOS, Enrique: “La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica”, *Ayer*, 50 (2003), pp. 199-232. Véase también en la misma revista: MORADIELLOS, E.: “Ni gesta heroica, ni locura trágica”, *Ayer*, 50 (2003), p. 11

¹¹³ “Aproximadamente unos 15.000 hombres de todas las edades y de todas las condiciones. Venían de los países de Europa y América. Países democráticos y países fascistas. Representaban a todas las tendencias del movimiento obrero, del movimiento democrático, hasta las más moderados. (...) ¿Sus fines? Uno solo: ayudar al pueblo de España a ganar la guerra. Todos ellos comprendían muy bien que en España se jugaba “la suerte de toda la humanidad progresiva y avanzada””. MARTY, André: “Las Brigadas Internacionales”, *La Correspondencia Internacional*, 26 (especial), año IX, (1º julio 1938), p. 77.

¹¹⁴ Para profundizar, véase: ALPERT, M.: “La No-Intervención. España vista desde Europa durante la Guerra Civil”, *Cuadernos republicanos*, 41 (2000), pp. 15-32. También autor de: *Aguas*

En las siguientes páginas se pretende caracterizar el impacto internacional de la guerra civil española con la formación del Comité de No Intervención, el papel desempeñado por la URSS en el mismo y el apoyo prestado al gobierno republicano.

Una vez desencadenada la guerra civil, las potencias internacionales procedieron a evitar que el conflicto se extendiera a través del Comité de no Intervención, creado a tal efecto, con sede en Londres, y al que se sumaron un total de 27 países, que debían permanecer neutrales. Maiski, representante de la URSS en dicho Comité, expresó cuál era la posición defendida por la URSS:

“A pesar de las condiciones desfavorables en extremo (pues en realidad, la URSS estaba sola frente a 26 estados) la parte soviética había conseguido arrancar la careta a la hipócrita empresa de las potencias capitalistas y denunciar su confabulación contra la República ¡Y eso tenía grandísima importancia para movilizar la opinión pública mundial a favor de la democracia española! La parte soviética había logrado asimismo mostrar que el interés de la URSS por los acontecimientos no obedecía a ninguna consideración de carácter egoísta nacional, sino que está dictado únicamente por la preocupación de salvaguardar la paz en el mundo entero”.¹¹⁵

No obstante, como se comprobará más adelante, el cálculo de los riesgos asumidos por la URSS en España hizo adoptar la salvaguarda de sus propios intereses cuando se sintió amenazada por el expansionismo alemán.

Maiski también estimaba en el mismo texto, antes citado, que si los futuros historiadores se interesasen por la actividad del Comité, era poco probable que vieran en él una página gloriosa de la diplomacia de posguerra. Dado que ya existía un organismo que hubiera podido tener competencias para garantizar la paz como era la Sociedad de Naciones, creada para garantizar el orden internacional tras la I Guerra Mundial, pero lo cierto es que resultó inoperante, permaneció aletargada e impasible, de la que se fueron desligando distintas naciones no dispuestas a cumplir sus contenidos.

El posicionamiento a favor o en contra de la República, dependía principalmente del signo progresista o conservador del gobierno, así como del cálculo de los riesgos que las decisiones traían consigo para cada país y su proyección internacional.¹¹⁶

peligrosas. Nueva historia internacional de la guerra civil española. Madrid, Akal, 1998. Revisión ampliada de la versión inglesa de 1994.

¹¹⁵ Según recoge el propio Maiski cuando la URSS aceptó intervenir en el Acuerdo lo hizo para mantenerlo, MAISKI, Iván: *Cuadernos españoles.* Moscú, Progreso, (sin fecha), p. 64. Según M. Lítvinov si el Gobierno soviético se adhirió fue “únicamente por un país amigo, temía en caso contrario un conflicto internacional”, en: *Contra la agresión*, Moscú, 1938. Álvarez del Vayo también se manifestó en este sentido, mostrándose así una coincidencia en sus opiniones sobre las potencias europeas en relación con la guerra civil española.

¹¹⁶ Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano han investigado el impacto de la guerra civil española en los sectores católicos a nivel mundial, en su mayoría favorables a los sublevados, salvo reducidos sectores críticos como en Argentina. Respecto a los países latinoamericanos, Méjico se destacó

Para condicionar la posición favorable internacional tanto hacia la República como hacia los sublevados, unos y otros llevaron a cabo una estrategia.¹¹⁷ En el caso del bando franquista a través de la vinculación con las potencias fascistas, con las que suscribió protocolos secretos, y con la dictadura portuguesa, así como toda una serie de acciones encaminadas a que la República no fuera ayudada. Prueba de ello fue la denuncia en foros internacionales de las ventas de reserva de oro por parte de la República, con las cuales se obtenían divisas para la compra de armas. Por parte de la República se buscó el apoyo diplomático mediante operaciones como el envío de reservas de oro a la URSS para la compra de armas. Aprovecharon los organismos internacionales para denunciar, en numerosas ocasiones, la vulneración de los acuerdos de neutralidad con la ayuda fascista a los sublevados, pero no hubo repercusión a su favor. La Sociedad de Naciones sólo tomó partido a posteriori. El dilema republicano se presentaba entre quienes pretendían una salida pactada de la guerra civil, y quienes pensaban que ello supondría mostrar gran debilidad y poco menos que considerar la guerra como perdida. En este sentido, el papel del Comité de No-Intervención, que a la postre llevó a una serie de concesiones a los sublevados, fue negativo para los intereses de la República, puesto que pese a la ayuda que también recibió el gobierno republicano, tan sólo pudo resistir el embiste de los sublevados pero no superarlo, gran parte de esta situación fue consentida internacionalmente bajo el pretexto del mantenimiento de la paz internacional.

La ayuda prestada por el régimen soviético estaba relacionada con la posibilidad de encumbrar al PCE y su proyecto a la vez que utilizar la guerra española como medio de dilación del peligro que suponía el expansionismo nazi, puesto que nos encontramos en un contexto internacional de ascenso de los fascismos. Con todo, esta ayuda se demoró. Según el encargado de negocios italiano, Berardis, Moscú pretendía mantener la neutralidad. Puesto que:

“Una victoria de los rebeldes minaría la colaboración franco - soviética, mientras una victoria izquierdista a manos de obreros armados inspiraría una ola de anticomunismo

por la ayuda a la República con a la acogida de niños, pero principalmente de intelectuales, no ocurrió igual en todos los países latinoamericanos. Para una mayor información véase: TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid, BAC, 1993.

¹¹⁷ Sobre la estrategia que siguió la política exterior de los bandos en conflagración véase NEILA HERNÁNDEZ, José L.: “La sublevación y la improvisación de una política exterior de guerra, 1936-1939” y MIRALLES, Ricardo: “Las iniciativas diplomáticas de la Segunda República durante la guerra civil, 1936-1939”, en VV.AA.: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, 2000, pp. 245-262.

internacional que contrarrestaría los esfuerzos por normalizar la diplomacia soviética en el contexto de la política de seguridad colectiva”.¹¹⁸

La ayuda proporcionada al Frente Popular por la Unión Soviética, encuentra su justificación en una política exterior cuyas referencias eran:

“Crear normas y principios de relaciones internacionales, nuevos, que reflejaran los intereses radicales del proletariado victorioso de Rusia, respondieran a las ansias de las masas trabajadoras de todo el mundo, y estuvieran dirigidos a estructurar a nivel mundial un sistema de relaciones entre estados, asentado en el principio de la convivencia pacífica”.¹¹⁹

La política exterior de la URSS quedaba estrechamente vinculada a la III Internacional,¹²⁰ considerada la “Casa” de donde partía la política del “frente único”, que consistía en la alineación de los partidos comunistas europeos con otras fuerzas políticas de izquierda como medio de captar simpatizantes de otros grupos y partidos para apoyar causas favorecidas por la KOMINTERN, de dicho organismo provenía parte de la ayuda económica a estos frentes, como del apoyo al PCE¹²¹ y la organización de las Brigadas Internacionales, que lucharon en España en defensa de la República, aunque hay que tener en cuenta el ambiente de apoyo internacional por parte de la izquierda que lo hace posible, si bien en última instancia era la política pragmática de Stalin la que desempeñaba un papel principal.¹²²

La estrategia de Stalin era, según muestran los trabajos de algunos historiadores, llevar a cabo una transformación en la que el régimen frentepopulista, fuera un sistema

¹¹⁸ PRESTON, Paul: “La aventura española de Mussolini: del riesgo limitado a la guerra abierta”, en PRESTON, Paul (Editor): *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona, Península, 2001 p. 87 (1ª edición de 1999)

¹¹⁹ LEBEDEV, N.: *La URSS en la política mundial*. Moscú, Editorial Progreso, 1983, p. 9

¹²⁰ CARR, E. H.: *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*. Barcelona. Altaya, 1996. (1ª edición en 1979 en inglés).

¹²¹ Resulta de gran importancia el análisis que realizan Antonio Elorza y M. Bizcarrondo en su libro *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España*. Barcelona: Planeta, 1999. Sobre la capacidad de acción de los delegados de la Internacional Comunista, así como el apoyo soviético durante la guerra civil al Frente Popular, tras pasar de su política de clase contra clase a la frente único, para evitar de este modo la extensión del fascismo. Se traza la injerencia internacional en la formación del Partido Comunista Español, aludida bajo el epígrafe “Tres reyes magos y cien niños”, y la evolución del Partido desde su formación hasta finales de la guerra civil. El PCE manifiesta la relación de dependencia respecto a la “Casa”, limitándose la sección española a llevar a la práctica las consignas. Al Partido Comunista Francés le correspondía la función tutelar.

¹²² “Paradójicamente, en lugar de convertirse el suelo español en lugar de encuentro de una alianza antinazi entre el Este y el Oeste, los estadistas anglofranceses consideraron la injerencia soviética en España como objeto de recelo en lugar de confirmación. (...) El anticomunismo instintivo de los estadistas británicos y la doctrinaria antipatía de muchos políticos franceses hacia cualquier conexión soviética frustraron la intención de Stalin de formar una alianza de potencias antifascistas. Ello debió de resultar paradójico a un político comunista como Stalin, que estaba dispuesto a subordinar los imperativos ideológicos a las exigencias de la Realpolitik, o al menos a hacerlos compatibles con ésta”. SMYTH, Denis: “Estamos con vosotros”: Solidaridad y egoísmo en la política soviética hacia la España Republicana, 1936-1939”, en PRESTON, Paul (Editor): *La República asediada...*, op. cit., pp. 182-183

de pluralismo manipulado desde el PCE, lo que sería el anuncio de las futuras democracias populares, en el que tras un proceso electoral el PCE obtuviera la hegemonía.¹²³ Sin embargo, tal política fue imposible llevarla a la práctica, por reticencias tanto de las agrupaciones como las dificultades de toda índole por las que atravesó el Partido Comunista, viéndose en los últimos momentos aislado, sobre todo con la conspiración de Casado, reflejo de todos aquellos que eran partidarios de alcanzar la paz en contra de la resistencia hasta el final propugnada por el PCE.¹²⁴

La ayuda soviética tenía sus limitaciones, puesto que la URSS quedaba vinculada al Comité de No Intervención y temía posibles repercusiones negativas a escala internacional si el PCE acababa siendo el partido predominante en el gobierno republicano. De tal manera que se llegaba a desaconsejar la integración en el mismo, puesto que no quería que su prestigio pudiera quedar mermado:

“El PC podía ser juzgado, incluso por los socialistas revolucionarios, como grupo violento y sectario, cuyos movimientos biomecánicos, al dictado de Moscú, servían sólo como elemento de provocación, favorable a la derecha y para impedir una unidad de la izquierda que se gestaba en torno a las Alianzas Obreras”.¹²⁵

La ayuda soviética al bando republicano se pudo concretar en el apoyo logístico, militar, económico, respaldo solidario y asistencial.¹²⁶

¹²³ ELORZA, A. Y BIZCARRONDO, M.: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España...*, op. cit., p. 455.

¹²⁴ S. Payne ha sintetizado distintas teorías sobre el detonante del fin de la guerra civil, la conspiración de Casado. Así, una de ellas haría recaer a los anticomunistas la responsabilidad de la rendición; para Togliatti, sería un fallo en las labores de contraespionaje; para los comunistas habría lentitud en la toma de decisiones por parte de Negrín ante la conspiración, pero no se inició ninguna acción militar contra Casado porque eso habría significado el desmoronamiento de lo que quedaba del ejército Popular; los conspiradores considerarían que el detonador sería un plan concebido para poner a los comunistas en todos los mandos importantes que no ostentaban; para Bolloren y S. Payne no se trataba de hacer frente a algún inminente golpe comunista y al final, según Payne, resultó muy útil, ya que les evitó la necesidad de asumir la responsabilidad por la derrota final. La crítica estalinista culparía al PCE de haber sido “vencido por sus propios errores”. En PAYNE, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*. Barcelona, Plaza&Janés, 2003, p. 360 y ss.

¹²⁵ ELORZA, A. Y BIZCARRONDO, M.: *Queridos camaradas...* op cit., p. 447.

¹²⁶ Según los datos que aporta de los arribos militares rusos el investigador Rybalkin, el número de asesores militares sería de seiscientas personas, pilotos, 772, tanquistas 351, traductores e intérpretes 204, expertos en comunicaciones 166, ingenieros militares y técnicos, 141, artilleros 100 y también marinos. En la guerra fallecieron más de 200 voluntarios soviéticos. Otro de los medios de ayuda fue la formación de cuadros nacionales para el ejército Popular en España y la Unión Soviética. Bajo la dirección de especialistas soviéticos recibieron instrucción cerca de 20.000 republicanos, en la URSS, cerca de tres mil. RYBALKIN, Yuri: “Sobre la cuestión de la ayuda militar soviética a la España republicana (1936-1939)”. Actas de la II Conferencia de hispanistas de Rusia..., op. cit., pp. 242-246.

6.1 Apoyo logístico

Para el estudio del apoyo logístico es interesante detenerse en las memorias de los voluntarios que participaron en las Brigadas Internacionales. Movidos por el idealismo, consideraban la guerra civil española como una guerra de liberación y fueron los mejores críticos de las deficiencias organizativas del Ejército republicano y sobre todo de las erráticas decisiones que motivaron la pérdida paulatina de la guerra.

R. Malinovski, participó en la brigada de Enrique Líster durante la guerra civil, como experto militar, criticó los acusados contrastes percibidos en el Ejército republicano:

“Asombraba el divorcio que existía entre el espíritu patriótico, activo, combativo y revolucionario de las tropas que se batían y el funcionarismo, la indiferencia, el atraso y la incapacidad imperante en las instancias superiores, en las que con frecuencia llevaban la voz cantante los oficiales en activo, educados en la rutina del ejército monárquico y ajenos a los intereses del pueblo”.¹²⁷

Además de militares cualificados que estuvieron sirviendo de apoyo logístico al ejército republicano, hubo otros colectivos que colaboraron activamente con la República. Tal y como recuerda Malinovski:

“Sería injusto omitir los nombres de las heroicas mujeres soviéticas que en aquellos días trabajaron como intérpretes de nuestros consejeros, entre ellas, María Fortus, Elizaveta Mijáilova, Lida Liébedeva, Lialia Konstantínovskaya y otras muchas”.¹²⁸

Entre los voluntarios soviéticos, no todos se distinguían por su pasada vinculación a la Revolución de 1917 o por sus ideas acordes con el ideal comunista, así:

“Tanto en la 14ª Brigada francesa como en otras brigadas internacionales menudeaban voluntarios rusos en otro tiempo guardias blancos. Lucharon muy bien, principalmente para ganarse el derecho a recibir el pasaporte soviético con su hoz y su martillo que les permitiera volver a la Patria. Todos combatieron heroicamente”.¹²⁹

En el informe de Stepanov que lleva por título *Las causas de la derrota de la República española* emite la versión soviética de lo sucedido en el transcurso de la guerra civil española y sobre todo interesa por su explicación sobre la derrota

¹²⁷ Rodino Yakóvlevich Malinovski. Nació en Odesa (Ucrania) en 1898 y murió en Moscú (Rusia) en 1967. Fue uno de los generales que más contribuyeron a la victoria de Stalingrado (1942). Al mando del III Ejército de Ucrania recuperó Melitopol, Nikopol, Jarkov, Drivoi Rog y Odessa. Firmó el armisticio con Rumanía el 12 de septiembre de 1944. En 1945 invadió Manchuria, donde, al rendirse el Japón permaneció como comandante militar supremo. En 1957, y hasta su muerte, fue titular del ministerio de Defensa. MALINOVSKI, R.: “Torbellinos de ira en España”, en VV.AA.: *Bajo la bandera de la España republicana. Voluntarios soviéticos participantes en la guerra nacional-revolucionaria en España*. Moscú, Progreso. Se trata de una de las primeras ediciones sujeta a comentario por parte del receptor, p. 19.

¹²⁸ MALINOVSKI, R.: “Torbellinos de ira en España”, en VV.AA.: *Bajo la bandera de la España republicana...*, op. cit., p. 29.

¹²⁹ Ibidem, p. 16.

republicana.¹³⁰ Las razones apuntadas para el fracaso frentepopulista serían no sólo de índole militar sino político, ante la pasividad, así como del policentrismo político y militar existente en el bando republicano, hasta el punto de negar la existencia del Frente Popular como tal.¹³¹ Según la opinión del asesor soviético, incluso la guerra civil podría haberse evitado si Casares hubiese desarticulado la conjura militar contra la República desde marzo de 1936 y para tal fin hubiese liquidado las organizaciones reaccionarias y reprimido a sus jefes políticos y militares. En su informe, aparece como esencia de la intervención soviética la contención temporal del fascismo. Con este propósito combatieron alrededor de tres mil especialistas soviéticos, cuya incorporación en las Brigadas Internacionales devino de rigurosos exámenes de su alta fidelidad al Partido.¹³² Una de las primeras misiones fue la formación de la policía política soviética en España, antes del envío de armamento. Sin embargo, a pesar de los servicios prestados, muchos de los diplomáticos soviéticos que participaron en la guerra de España y apoyaron su causa fueron represaliados.¹³³

6.2 Apoyo militar y económico.

La intervención extranjera en la guerra civil ha sido un factor controvertido, puesto que ha dividido a la historiografía respecto a la génesis de la intervención, sus motivaciones, entidad y trascendencia. Respecto al apoyo militar francés, soviético y mejicano hay que apuntar que ni los envíos fueron previos a la ayuda de las potencias fascistas al general Franco ni las remesas fueron mayores o de mayor calidad.¹³⁴ Maiski

¹³⁰ Stoyán Mínev (Stepánov). Nació en 1890 en Bulgaria en el seno de una familia campesina. En 1909 ingresó en la Universidad de Ginebra y en 1916 terminó la carrera de Medicina. Desde 1918 su principal fuente de medios fue el sueldo como trabajador liberado del Partido Comunista y sus honorarios literarios. Su actividad en el movimiento obrero y socialista comenzó a la edad de 13 años. Trabajó para el Partido Comunista Ruso en Francia y en la Internacional Comunista. Casado con la española Josefina Simón, con la que tuvo un hijo. Desde marzo de 1939 no tiene noticias del paradero de su familia. Se considera apto para el desempeño de tareas de partido, político-investigador, propagandístico y publicístico. I. P. Stépanov. 14 de febrero de 1941. (Autobiografía conservada en el Archivo Central Estatal de Bulgaria, f. 1349, fols. 51-54 (documentación en ruso) recogido por ENCINAS, Ángel Luis: *Las causas de la derrota de la República española. Informe elaborado por Soyán Mínev (Stepánov), delegado en España de la KOMINTERN (1937-1939)*. Madrid, Miraguano ediciones, 2003, pp. 43-46.

¹³¹ Las indicaciones de la IC, aprobadas por la reunión del Secretariado de su Comité Ejecutiva, tras la victoria del Frente Popular. ENCINAS, Ángel Luis: *Las causas de la derrota de la República española...*, op. cit., p. 18. El autor fue miembro de la asociación España-URSS.

¹³² KOWALSKY, D.: "La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales", en REQUENA, M. (ed.), *Las Brigadas Internacionales*, Colección Estudios, Ayer (2005), pp. 93-120. El autor califica de fallo operativo demasiado ambicioso cuyo repliegue mostró síntoma de debilidad.

¹³³ Los procesos de Moscú tenían como objetivo la eliminación de los antiguos camaradas de Lenin y posteriormente compañeros de Stalin, a los que éste consideraba oponentes. ABRAMSON, Paulina y Adelina: *Mosaico roto*. Madrid, Compañía literaria, 1994.

¹³⁴ Hitler se adelantó en lo que respecta a la ayuda brindada a Franco a otras potencias. La ayuda francesa no llegó a la zona republicana antes del 7 u 8 de agosto, quedó materializada en 13 aviones de

sistematizó las fuentes a través de los cuales la República obtenía material bélico soviético:

“La primera comenzó a organizarse la fabricación nacional de fusiles, ametralladores, armas de fuego ligeras. Segunda: como al comienzo de la guerra únicamente empezaba a crearse el mecanismo de la no intervención, en el mercado mundial existían algunos conductos por los que la República podía recibir armamento y municiones de los países capitalistas, si bien a precios fabulosos. Y tercera: un torrente relativamente grande de armamento –incluidos tanques y aviones- fluía de la Unión Soviética. Desde octubre de 1936 hasta septiembre de 1937 fueron enviadas de la URSS a la República Española por vía marítima 23 remesas de armamento”.¹³⁵

Las transacciones de oro, procedentes de las reservas del Banco de España, fueron fundamentales para el cambio de divisas con las que sufragar los gastos bélicos y de asistencia al ejército y a la población, de ahí que no se pueda considerar la ayuda soviética como altruista. Aquí es igualmente destacable el apoyo francés aunque limitado a las coyunturas de los gobiernos no conservadores, junto con el de la Unión Soviética, todo ello pese a la firma del tratado de no Intervención, que no hacía referencia alguna en lo que respecta a materia financiera, de este modo tanto las potencias alineadas con Franco como las favorables a la República, no se atuvieron a lo escrito.

La utilización de las reservas de oro por parte republicana era objeto de crítica del bando nacional y ulteriormente del régimen franquista, que se encargaría de difundir el mito del “oro del Moscú”, se consideraba como una alta traición cometida por los dirigentes defensores de la República, puesto que con su actuación se esquilma a España de sus reservas, y, tras la guerra, se hizo a los vencidos culpables de las dramáticas condiciones de posguerra.

Las interpretaciones sobre las reservas de oro utilizadas para financiar la guerra, desde Ángel Viñas, quien comenzó a esclarecer el mito del “oro de Moscú”, con datos archivísticos, hasta el estudio de Pablo Martín Aceña, pasan por demostrar que el oro del Banco de España fue gastado en el transcurso de la guerra, por la necesidad de hacer frente a la sublevación, y permitió la defensa de la República durante casi tres años. Todo fue costado por la República en concepto de ayuda soviética, que se simbolizó

caza Dewoitine (D372) y 6 bombarderos Potez 54, los aviones fueron pagados en efectivo a un precio elevado y no a crédito, como había ocurrido con anteriores remesas italianas. Véase para mayor información: AVILÉS, J.: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil*. Madrid, Eudema, 1994; HOWSON, G.: *Armas para España. La historia no contada de la guerra civil*. Barcelona, Península, 2000; MORADIELLOS, E.: *La pérdida de Albión: el gobierno británico y la guerra civil española*. Madrid, Siglo XXI, 1996; VIÑAS, Á.: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias*. Madrid, Alianza, 2001.

¹³⁵ MAISKI, Iván: *Cuadernos españoles...*, op. cit., p. 105.

con el nombre de “Operatsia X” y consistía básicamente en el suministro de armas, y el apoyo logístico.¹³⁶

Martín Aceña se muestra muy crítico con la decisión tomada por el gobierno republicano sobre el envío de las reservas del Banco de España, al respecto argumenta:

“Al poner el oro español en poder de Stalin, un dictador sin escrúpulos y poco fiable, el Gobierno republicano perdió su autonomía financiera. Depositar el oro en Moscú no fue una buena idea sino más bien lo opuesto, un craso error que le costó a la República el tesoro del Banco de España”.¹³⁷

Por su parte, Francisco Olaya carga las tintas en la actitud de Negrín, responsabilizándole de la decisión del envío de las reservas de oro a la URSS.¹³⁸

Martín Aceña considera que hubiera sido más viable haber articulado los contactos diplomáticos con EEUU o Francia. En su detallado estudio, aborda el envío de las 510 toneladas, que salieron de Cartagena con destino a la URSS un 25 de octubre de 1936: el modo en el que fue contabilizado, y convertido en lingotes, hasta la ulterior firma del protocolo por ambas partes, el acta de recepción definitiva del depósito, que se demoró hasta el 5 de febrero de 1937. Este depósito del que podía disponer la República fue disminuyendo paulatinamente. La merma de las reservas motivó que se recurriera nuevamente a la ayuda soviética para lograr un crédito de unos setenta millones de dólares, que se garantizó con lo que quedaba de las reservas de oro. Paralelamente, los depósitos que tenía en Francia también quedaban reducidos.

La explicación ante la paulatina carencia de reservas estriba en el modo en que se empleó dicho dinero. Howson muestra las dificultades del gobierno republicano para conseguir armamento, y como pone de relieve, no siempre se compró armamento de calidad, debido a que los agentes de compra de armas para el bando republicano fueron

¹³⁶ Es el nombre con el que aparece la ayuda militar soviética a la España republicana en los documentos del Comisariado Popular de Defensa de la URSS. La decisión sobre ayuda militar fue tomada en la reunión del Politburó del PCUS, del 29 de septiembre de 1936. Entretanto, los hechos indican que en orden de trabajo el acuerdo sobre la ayuda fue alcanzado mucho antes. A partir del día 20 de agosto se iniciaron los envíos de asesores militares soviéticos a España. RYBALKIN, Yuri: “Sobre la cuestión de la ayuda militar soviética a la España republicana (1936-1939)”..., op. cit., p. 242

¹³⁷ MARTÍN ACEÑA, Pablo: *El oro de Moscú...* op. cit., p. 121.

¹³⁸ OLAYA MORALES, Francisco: *La gran estafa*. Madrid, Ediciones Libertarias-Prodhufi, 1996. Otros libros dedicados a la misma materia: *El expolio de la República*. Madrid, Blecqva, 2003.

Respecto a la biografía de Juan Negrín. Nació en Las Palmas de Gran Canarias en 1892 y murió en París el 12 de noviembre de 1956. Fue integrante de los AUS. Ministro de Hacienda, del 4 de septiembre al 17 de mayo de 1937. Negoció la compra de armamento al extranjero y adoptó medidas para frenar la inflación. Desde el 17 de mayo de 1937 fue presidente del gobierno. En marzo de 1939, Juan Negrín se exilia a Francia donde intenta defender la legalidad y continuidad del gobierno republicano. La invasión alemana hace que marche a Inglaterra, donde funda en 1943 el Instituto Español. En 1945 dimite como presidente del gobierno en el exilio a favor de José Giral. Para más información véase: MIRALLES, R.: *Juan Negrín: La República en guerra*. Madrid, Temas de Hoy, 2003. El autor trata de romper con los tópicos que han pesado sobre el personaje.

víctimas del engaño. Y todo ello sin que la ayuda fuera rauda, y, además, no se realizara un adecuado cambio de valor del rublo respecto al dólar. El Comisariado de Defensa le vendía al Gobierno republicano piezas de artillería, ametralladoras y municiones, y el Comisariado del Exterior cobraba precios arbitrarios a tipos de cambio irreales.¹³⁹

Por lo que no parece quedar nada del “oro de Moscú” ante el desorbitado pago por la ayuda soviética:

“A) En Rusia no queda oro español; b) los rusos hicieron bien las cuentas, y no parece que estafaran a sus socios de la península Ibérica; c) no engañaron, pero cobraron por todos los servicios; nada les salió gratis a los responsables del Tesoro español, y d) el oro se vendió en Moscú, pero sólo una parte se gastó en la Unión Soviética, pues millones de dólares se transfirieron a París (donde el Gosbank contaba con una sucursal)”.¹⁴⁰

Y es precisamente en ese punto donde se ensombrece el conocimiento sobre el oro de Moscú, aunque el mito franquista sobre el mismo subsistiría.

Algunos de los Niños de la guerra analizan la ayuda soviética recibida, precisamente como consecuencia del pago en lingotes de oro por parte de española a la Unión Soviética. La ayuda para los niños españoles quedó materializada en “una acogida” para los primeros años de su estancia allí, que comportó manutención, educación, asistencia sanitaria,¹⁴¹ pero con el comienzo de la II Guerra Mundial las facilidades se acabaron:

“No nos regalaron nada, nosotros trabajábamos allí como burros, trabajábamos de día sacando troncos del agua para la serrería, y luego por la noche, llevaba los caballos a pacer, allí dormía en el campo y trabajaba de día y de noche. Y encima te decían que te vestían, te alimentaban y toda esa porquería. Allí trabajamos muy duro. Luego vienen y nos dan la patada y nos echan de la casa de niños”.¹⁴²

¹³⁹ MARTÍN ACEÑA, Pablo: *El oro de Moscú y el oro de Berlín*. Madrid, Taurus, 2001, p. 127. Véase también la obra de HOWSON, G.: *Arms to Spain: The Untold Story of the Spanish Civil War*. Londres, 1998.

¹⁴⁰ MARTÍN ACEÑA, Pablo: *El oro de Moscú y el oro de Berlín...*, op. cit., p. 121

¹⁴¹ La acogida soviética y la atención recibida en las “Casas de Niños” queda reflejada en la muestra de testimonios recogida en ALTED, A., NICOLÁS, E., GONZÁLEZ, R. (ed): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999.

¹⁴² Pese a una experiencia positiva para la mayoría del colectivo de niños de la guerra civil española acogidos en las Casas de Niños URSS, hay excepciones que matizan este periodo de tiempo. No obstante, hay coincidencia en destacar los efectos de la II Guerra Mundial como el inicio de las dificultades y la separación del colectivo. Entrevista realizada a A.F.B. en Fortuna, mayo de 2002.

6. 3 Apoyo solidario.

La solidaridad del pueblo soviético fue enfatizada por Stalin, mostrando la importancia de lo que estaba en juego en la guerra civil española, de ahí sus palabras al Comité Central del PCE:

“Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias españolas toda la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Comprende que la liberación de España de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva”.¹⁴³

Este apoyo solidario se patentizaba no sólo en lo que pudieran decidir e instigar las autoridades, proclives a la colaboración, sino una población concienciada ante la situación dramática que en España se vivía y se evidenció en muestras de diverso signo:

“Manifestaciones, suscripciones y mítines a favor de la causa del pueblo español y siguen con apasionado interés nuestra lucha. ... gran manifestación de la Plaza Roja de Moscú y reunión de una fábrica en que el jefe del taller expone ante el mapa la intervención de Italia en la guerra Española”.¹⁴⁴

España no permaneció impertérrita ante la ayuda soviética, y hubo muestras de agradecimiento en especial a la ayuda soviética, desde la Asociación Amigos de la Unión Soviética, como se detallará posteriormente.

Si desde los foros internacionales existía un apoyo soviético proclive a romper con la hipocresía de la “no-intervención” tal y como exponía Maiski, mostrando discrepancias con los países integrantes de dicho Comité con respecto a la guerra civil española. Igualmente, desde la Komintern se hacían llegar mensajes de apoyo al pueblo español:

“Creed que haremos cuanto de nosotros dependa para que el proletariado internacional consiga por fin la apremiante unidad que se impone para la defensa del pueblo español contra los bárbaros fascistas para el mantenimiento de la paz internacional”.¹⁴⁵

La solidaridad internacional hacia la causa republicana tuvo su reflejo en la lucha armada con la participación de los brigadistas internacionales, quienes se relacionaban con el Estado Mayor a través de organismos de enlace.¹⁴⁶ Entre las dificultades por las

¹⁴³ Telegrama enviado el 16 de octubre de 1936 por el camarada Stalin al C. C. Del P.C. de España en respuesta al saludo dirigido por José Díaz al C. C. Del P. C. De la U.R.S.S. Aparecido en *Rusia de Hoy*. DÍAZ, José: *Tres años de lucha. Por el Frente. Por la libertad. Por la independencia de España*. París, Colección Ebro, 1970, p. 241. Telegrama enviado a Stalin por José Díaz, secretario General del PCE.

¹⁴⁴ *Rusia de Hoy* (julio de 1938).

¹⁴⁵ Telegrama de Jorge Dimitrov, secretario general del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a los secretarios del PSOE, PCE y UGT del 5 de junio de 1937. En “Textos y documentos”, *Nuestra Bandera*, 1 (1937), p. 64

¹⁴⁶ CARDONA, Gabriel: “Las Brigadas internaciones y el ejército Popular”, en VVAA: *La guerra civil española y las brigadas internacionales*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha,

que atravesaron, hay que destacar que estuvieron en primera línea de batalla, tuvieron que hacer frente a barreras idiomáticas, a la represión de sus cuadros por evasión o acusación de “trostkista” en los tribunales constituidos a tal efecto; y, ante el impedimento de reclutamiento internacional por parte del Comité de No Intervención, desde febrero de 1937, pese a la presencia de facto de las brigadas internacionales, éstas se mantuvieron clandestinas, y contaron con una organización asistencial de hospitales, y sus propios medios de expresión, pero para Cardona no recibieron el reconocimiento necesario. No obstante algunas muestras de gratitud se llevaron a efecto por parte de la población, como la despedida que se les brindó en Barcelona en octubre de 1938.

La brigadista rusa, Elizaveta Parshina, recuerda en sus memorias el contacto de los pilotos extranjeros con el pueblo español y sus impresiones tras su marcha de España con estas palabras:

“En mis primeros meses en España, cuando estaba en la aviación, los pilotos solían entregar todo su sueldo a las familias de los camaradas muertos o a los refugiados. En nuestro aeródromo había un piloto llamado Evgueni Eryguin, era buen piloto y una excelente persona... más tarde llegó a teniente general y recibió la orden de héroe de la Unión Soviética... cuando recibió su primer sueldo de tres mil pesetas (los pilotos franceses de la escuadrilla André Malraux solían cobrar veinticinco mil pesetas al mes), fue a Albacete y vio en la plaza a una muchedumbre de miles de refugiados andaluces. Reunió un par de decenas de niños y los llevó a una zapatería donde compró zapatos a todos. Muchos siguieron su ejemplo. Para ellos los pilotos compraban relojes, carteras, plumas, navajas y otras minucias. (...)

Me acuerdo que cuando Sergue Chernyj regresó a la patria todo su equipaje consistía en un pequeño maletín, como el que utilizaban los deportistas para ir a los entrenamientos. (...)

Sabíamos que se acercaba otra guerra, pero fue imposible evitarla.

El día en que las tropas alemanas invadieron la Unión Soviética, yo junto con otros alumnos del último curso de la Academia Miliar Frunze, me encontraba en un campamento de verano en la frontera occidental cerca de Grodno. Antes del amanecer recibimos el primer ataque aéreo. Inmediatamente me vino a la cabeza todo lo que viví en la guerra civil española”.¹⁴⁷

La II Guerra Mundial volvió a acercar a los exiliados españoles y soviéticos en la lucha contra el fascismo, pero en esta ocasión fuera de España:

“En la lucha contra el fascismo se forjaba la amistad entre pilotos, mecánicos e ingenieros españoles y soviéticos de la aviación. ¡Quién podría suponer que la amistad y

1998. Destacar sobre esta materia a modo de síntesis bibliográfica ROVEZ DE LA TORRE, Fernando: *Esbozo bibliográfico de las brigadas internacionales*. Fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid, *Al Basit*, 22 (1996), pp. 145-204. Otros estudios son los aportados por Jacques Delpierre, R. Richardson, M. Jackson, E. Moradiellos. Las memorias de los brigadistas sintetizadas en obras como la de REQUENA, Manuel: “Memorias de vida: Albacete y las Brigadas Internacionales en el recuerdo de los voluntarios de la libertad”. *Al – Basit*, 22 (1996), pp. 207-232; GORILOVSKI, L.: *Junto a los patriotas españoles: recuerdos de los participantes en la guerra nacional-revolucionaria del pueblo español*. Kiev, Politizdat Ukrainy, 1986.

¹⁴⁷ En su obra destaca sus impresiones sobre las gentes y lugares en los que participa y aspectos culturales como sus impresiones sobre las corridas de toros. PARSHINA, Elizaveta: *Diario de una dinamitera en la guerra civil*. Madrid, Libros la esfera, 2002, p. 31 y ss

camaradería se estrecharía aún más en la lucha contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial!”.¹⁴⁸

En la memoria de muchos brigadistas no quedó el recuerdo de haber sido embaucados por Moscú, puesto que ellos fueron a luchar a España contra el fascismo. Cuando miran hacia atrás, incluso aquellos que abandonaron el partido comunista, sienten orgullo de su propio compromiso y de la movilización internacional en defensa de los republicanos españoles. Voluntarios que tuvieron poco apoyo lo mismo que la República española de ahí el agradecimiento a la Unión Soviética.¹⁴⁹

La ayuda recibida en defensa de la legalidad del gobierno republicano frente a los sublevados, en líneas generales, y a pesar de las muestras de cooperación y solidaridad internacional, no fueron suficientes, siempre prevalecieron los intereses de seguridad interna de la Unión Soviética. En tanto que las potencias democráticas occidentales se inhibían a través del Comité de No Intervención y la intervención de la URSS en España les suscitó más recelos que confianza, ante la posibilidad de una ampliación de la esfera de influencia soviética, lo que imposibilitó una férrea acción conjunta frente al fascismo y el nazismo. Sin embargo, la temida posibilidad de una transformación revolucionaria en España en el transcurso de la guerra civil, no se materializó, tal y como Elorza señala:

“La experiencia del apoyo comunista a la democracia republicana a partir del estalinismo fue una primera prueba de las dificultades casi insalvables que existían para efectuar dicha transformación”.¹⁵⁰

Los sucesos de Barcelona de mayo de 1937 derivaron en la caída del gobierno de Largo Caballero y la ilegalización, procesamiento y eliminación de dirigentes del POUM. De tal manera que se reproducen los métodos contra la oposición de las purgas estalinistas en suelo español hasta el punto que la actuación del PCE, la KOMINTERN y la URSS en España fue contrarrevolucionaria, puesto que siempre se antepuso la victoria de la guerra a una revolución profunda.¹⁵¹ Desde entonces las diferencias entre

¹⁴⁸ ABRAMSON, Paulina y Adelina: *Mosaico roto...*, op. cit., p. 73

¹⁴⁹ BAXELL, Richard: *Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*. London, Routledge, 2004.

¹⁵⁰ ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M.: *Queridos camaradas...* op. cit, p. 458

¹⁵¹ Estos sucesos fueron descritos por George Orwell, pseudónimo de Eric Arthur Blair, en *Homenaje a Cataluña*. (1ª edición británica 1938). Desde una perspectiva histórica, véase: EALHAM, C.: *La lucha por Barcelona: Clase, conflicto y cultura, 1898-1937*. Madrid, Editorial Alianza, 2005, y del mismo autor junto a Mike Richards (eds.): *The Splintering of Spain: New Historical Perspectives on the Spanish Civil War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

los integrantes del Frente Popular fueron mayores en tanto que las posibilidades de victoria quedaron mermadas. Por tanto, el apoyo de la URSS finalizó cuando razones de seguridad y el propio balance de la guerra civil así lo aconsejaron a su dirigente soviético. La firma del Pacto de Munich por Francia y Gran Bretaña con Alemania, suponía el fracaso de sus negociaciones internacionales con ambos países y la URSS inició negociaciones con Alemania que se materializaron en un pacto Germano - Soviético, también conocido como pacto Ribbentrop-Molótov, por el que se comprometían a no iniciar hostilidades e incluía en sus cláusulas esferas de influencia en Europa del Este.

Si para la España republicana la colaboración soviética no redundó en la victoria, para ésta, en cambio, aparte de los beneficios obtenidos por la NKVD y la expansión de sus redes, obtuvo ventajas económicas en proporción a los medios invertidos. Así, la intervención soviética resultó rentable:

“Sorprendentemente efectiva, aunque los soviéticos no lograron imponer absolutamente todas sus políticas al gobierno republicano ni estimular una victoria de la República. La cautela de Stalin y su negativa a realizar una inversión verdaderamente significativa -como las de Italia y Alemania- hicieron imposible que su bando ganara en España, mientras que las consecuencias internacionales globales para la Unión Soviética resultarían contraproducentes. Durante años se ocultó el verdadero alcance de la intervención soviética en la opinión pública de la URSS”.¹⁵²

No obstante, hubo lazos de solidaridad entre pueblos lejanos. La URSS acogió en su seno a los hijos de republicanos, preocupándose de sus necesidades hasta el inicio de la II Guerra Mundial, con la expectativa de devolverlos a una España republicana y librarles de una guerra: “La Unión Soviética, era para nuestros padres el mayor paraíso inimaginable”.¹⁵³ En el proceso de evacuación de estos niños y de sus educadores no sólo fueron importantes las gestiones gubernativas, sino también la participación de una asociación unida por vínculos de afinidad político - cultural a la Unión Soviética, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, cuya labor en la proyección de una imagen específica de la realidad soviética y la aproximación de ésta a la sociedad española, fue una faceta más del compromiso antifascista republicano en la guerra civil, pero a su vez de la creación de un mito.

¹⁵² Cuando aparecieron las memorias de los combatientes y estudios siempre se presentó la ayuda soviética como una lucha contra el fascismo. PAYNE, Stanley G.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*. Barcelona, Plaza&Janés, 2003, p. 400.

¹⁵³ Entrevista a Francisco Mansilla, realizada en Moscú, octubre de 2002.